



Esta publicación se hizo posible mediante el apoyo proporcionado por el Buró para América Latina y el Caribe, de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, bajo los términos del Fallo No. EDG-A-00-02-00007-00. Las opiniones expresadas pertenecen al autor y no necesariamente reflejan el enfoque de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

**DESPUÉS DE CASTRO:  
REGÍMENES ALTERNATIVOS Y POLÍTICA DE ESTADOS  
UNIDOS**

**Por**

**Edward Gonzalez\***

**\*Al final del ensayo aparece una nota bibliográfica sobre el autor.**

## ***DESPUES DE CASTRO:***

### ***REGIMENES ALTERNATIVOS Y POLITICA DE ESTADOS UNIDOS***

#### **Sumario Ejecutivo**

El desplome de la Unión Soviética y la crisis económica que, como resultado de ello, se apoderó de Cuba en la década de 1990, motivaron que el régimen de Fidel Castro adoptara un número de reformas económicas limitadas, las cuales han ayudado al gobierno a mantenerse en el poder. Estas incluyen algunas medidas de liberalización de la economía interna y la apertura de la isla a los inversionistas extranjeros y al turismo. Pero mientras tanto, la crisis debilitó el otrora omnipotente estado totalitario, transformándolo en un estado post-totalitario, bajo el cual el pueblo cubano ganó un grado limitado de espacio económico y social, pero no espacio político. Por consiguiente, el régimen continúa empleando su aparato de control totalitario contra sus críticos, disidentes, activistas de derechos humanos y otros que se le oponen, usando una política de represión de bajo perfil o baja intensidad. Aunque el régimen ha sobrevivido a la crisis hasta ahora, ha dejado una multitud de problemas económicos, demográficos, sociales y políticos sin resolver, los cuales traerán malos presagios para cualquier gobierno que le suceda.

Tres tipos de regímenes y sus correspondientes subtipos pueden ser extrapolados del orden post-totalitario de la Cuba actual a una Cuba después de Castro: 1) un régimen sucesor comunista dirigido por dirigentes de línea dura, centristas y/o reformistas; 2) un régimen sucesor dirigido por las fuerzas armadas, bajo el control de Raúl Castro y/o sus seguidores raulistas; y 3) un régimen de transición democrática extraído de las filas de los disidentes, activistas de derechos humanos y otros opositores actuales del gobierno de Castro.

En un régimen sucesor comunista, los líderes de línea dura y centristas representan diversos grados de continuidad con el orden post-totalitario actual, pero ninguno parece capaz de asumir las reformas necesarias para echar a andar la economía y colocarla en el sendero de un crecimiento sostenido. Aunque un régimen comunista dirigido por reformadores estaría más inclinado a adoptar tales reformas, ellos primero necesitarían el apoyo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Sin embargo, las FAR muy probablemente tomarían el poder, si el mando civil fuera incapaz de gobernar, como hizo el General Wojciech Jaruzelski en Polonia en 1981. No obstante, un régimen sucesor dirigido por las fuerzas armadas, enfrentaría sus propias dificultades –el aislamiento internacional, la corrupción y la división dentro de sus propias filas, una incapacidad para trazar el rumbo de una economía efectiva y el creciente malestar. Por otro lado, un régimen de transición democrática, estaría maniatado por el propio proceso democrático, al tratar de abordar los persistentes problemas de Cuba, mientras la historia y, especialmente, Fidel Castro han dejado la isla poco preparada para la democracia. Aunque el futuro democrático de Cuba puede demostrar ser algo esquivo, los intereses nacionales y los valores democráticos norteamericanos la obligarán a adoptar una política proactiva para acelerar la transición democrática de la isla. Con este propósito, Estados

Unidos debería adoptar diferentes objetivos y estrategias que correspondan al tipo de régimen que emerja en una Cuba post-Castro:

- Hacia un régimen sucesor comunista dirigido por partidarios de la línea dura y/o centristas, o uno encabezado por las fuerzas armadas, el objetivo debería ser la sustitución del régimen, mediante el uso de la diplomática coercitiva.
- Hacia un régimen sucesor comunista dirigido por reformadores, el objetivo debería transformarse a un cambio del régimen, mediante compromisos condicionales.
- Hacia un régimen de transición democrática, el objetivo debería ser el de apoyo al régimen, mediante lazos políticos, económicos y de pueblo a pueblo más estrechos.

Estados Unidos y sus aliados democráticos poseen un surtido de niveles políticos y económicos con los cuales pueden provocar la sustitución tanto de un régimen comunista de línea dura y/o centrista como de uno comandado por las fuerzas armadas, así como también obligar a cambiar al sistema, en el caso de un gobierno comunista dirigido por reformistas. Más difícil de lograr será el apoyo para un gobierno de transición democrática, porque la tarea es infinitamente más compleja, al implicar un proceso abierto de desarrollo democrático sobre un período muy largo. La tarea esencialmente será la de edificar una nación, la cual podría ser difícil de sostener a largo plazo. Sin embargo, en el caso cubano, la política norteamericana podrá recurrir tanto al apoyo como a una participación activa de la comunidad cubano-americana en la reconstrucción de una Cuba democrática, orientada hacia una economía de mercado. Y si los cubano-americanos muestran liderazgo y movilizan amplio apoyo a favor de un “proyecto nacional” para la reconstrucción y la prosperidad, las fuerzas democráticas dentro de Cuba podrían asegurar que prevalezca la democracia.

## **Introducción**

Este estudio evalúa las opciones de la política norteamericana hacia una Cuba después de que el presidente Fidel Castro no esté ya en el poder, tras examinar primeramente la crisis en que se vio sumida Cuba en la década de 1990, la respuesta del gobierno y los cambios resultantes que transformaron a Cuba en un estado post-totalitario. El estudio propone tres tipos de regímenes futuros y sus correspondientes subtipos que pueden ser extrapolados de la Cuba de hoy: 1) un régimen sucesor comunista dirigido por líderes de línea dura, centristas y/o reformistas; 2) un régimen sucesor dirigido por las fuerzas armadas; y 3) un régimen de transición. El análisis se dirige entonces a las opciones de la política norteamericana hacia estos tipos de regímenes y propone estrategias para hacerles frente, con el objetivo de acelerar la transición democrática de Cuba.

Como será demostrado, Castro y su régimen dejarán a Cuba pobremente preparada para un futuro democrático, una vez que él abandone la escena. Para la política norteamericana, esto sugiere que será más fácil sustituir el gobierno de Castro con un régimen sucesor comunista o uno dirigido por las fuerzas armadas, que fomentar un gobierno democrático viable inmediatamente.

## **Cuba hoy: cambio y continuidad**

### **La crisis de la década de 1990 y la respuesta del gobierno**

La desintegración del comunismo en Europa del Este en 1989, especialmente el desplome de la Unión Soviética dos años después, fue un acontecimiento sísmico para la dirigencia cubana. “Hablar del derrumbe de la Unión Soviética”, lamentó Castro en el Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1991, “es hablar de que el

sol no está saliendo”. La alarma del líder cubano era comprensible: a principios de 1960 él había enganchado la estrella cubana a la Unión Soviética, y la economía de la isla se vio integrada de forma creciente con la Unión Soviética en las décadas siguientes. Por consiguiente, Cuba expandió enormemente la capacidad de sus centrales azucareros para producir cosechas de más de ocho millones de toneladas métricas de azúcar en los años de la década de 1980 en intercambio por importaciones de petróleo soviético, artículos manufacturados y materias primas. Durante el período de 1986-1990 el total de la corriente de recursos desde la URSS hacia Cuba alcanzó la asombrosa suma de 4,300 millones de dólares anualmente, lo que representaba más del 21 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) (1) cubano.

Como resultado, una vez que los lazos económicos con la antigua Unión Soviética y los países del bloque del Este fueron duramente reducidos o cortados, el PIB de Cuba se contrajo a casi el 32 por ciento en 1993, en comparación con 1989, y el crecimiento per capita cayó al 14.2 por ciento. Aunque la caída libre económica fue detenida para 1996, el PIB de Cuba en 1998 era todavía más del 21 por ciento inferior al de 1989 (2).

### **La respuesta del gobierno**

Enfrentado a una severa interrupción en la importación de petróleo, maquinaria, materias prima y comestibles, el gobierno cubano declaró un “Período Especial” de austeridad, a principios de 1990. El continuado declive de importaciones decisivas condujo a un agudo deterioro de las raciones de alimento, producción agrícola, electricidad, transporte público y el ensalzado sistema de salud pública cubano, a mediados de la década de 1990. Entre tanto, el pueblo cubano comenzó a tomar los asuntos en sus propias manos, recurriendo al creciente mercado negro, robando de los

almacenes y empresas estatales y dedicándose a la prostitución y otras actividades antisociales, simplemente para sobrevivir. Tuvieron que ser reprimidos disturbios en Cojímar y en Regla en el verano de 1993 y un prácticamente más explosivo amotinamiento, que tuvo lugar en el malecón de La Habana en agosto de 1994. Para detener la caída libre de la economía, el gobierno cubano alargó la mano a inversionistas extranjeros de Europa y Canadá. A principios de 1992, permitió que la propiedad estatal fuera transferida a empresas mixtas formadas entre el estado (o compañías cubanas designadas) y socios extranjeros, aclarando el concepto de propiedad privada legalmente, mediante las reformas de la Constitución que tuvieron lugar en 1992. Estos pasos estimularon las inversiones extranjeras, particularmente en las industrias del turismo y el níquel. Cuatro años después, también fue aprobada una nueva ley sobre minería, con el fin de atraer inversiones extranjeras en la exploración de los campos petroleros y mineros.

Sobre la parte económica interna, la ascendente crisis económica y política, finalmente obligó al régimen a promulgar un limitado número de reformas de estabilización y liberalización en 1993 y 1994. Las más destacadas fueron las siguientes:

1. La dolarización de la economía (a mediados de 1993). Esta medida permitió a los cubanos poseer legalmente divisas fuertes. Apuntaba a contener el floreciente mercado negro y capturar las crecientes remesas de dólares que enviaban los exiliados cubanos a sus familiares y amigos en la isla.
2. El decreto de trabajo por cuenta propia (septiembre de 1993). Este decreto legalizó pequeñas empresas privadas en más de 100 oficios, servicios y artes – posteriormente estas categorías se incrementaron a 160. Mediante la legalización,

- el gobierno ganó el control sobre actividades ya desenfrenadas en el mercado negro. El decreto también proporcionó nuevas oportunidades de empleo fuera del sector público, al tiempo que aliviaba la situación de los consumidores.
3. La creación de cooperativas agrícolas (septiembre de 1993). Esta medida disolvió las grandes granjas estatales en unidades básicas de producción cooperativa y cedía a éstas el uso de las tierras por un período indefinido de tiempo. Las cooperativas poseían la producción que obtuvieran y debían venderla al estado mediante el sistema de obtención estatal. Esta medida apuntaba a dar a los trabajadores de las cooperativas un mayor incentivo para aumentar la producción a bajos costos.
  4. La creación de mercados campesinos (septiembre de 1994) Esta medida dio a los pequeños agricultores un incentivo para producir, al permitirles vender productos seleccionados a precios de mercado, pero tomando las medidas de que ellos cumplieran primeramente con sus cuotas de producción al estado y pagaran impuestos. Esta medida, que llegó inmediatamente a continuación de los motines en La Habana, buscaba aliviar la extendida escasez de alimentos.

### **Los límites de la reforma**

Estas reformas liberalizadoras no significaban que el gobierno de Cuba estaba adoptando un sistema económico basado en la economía de mercado, únicamente que estaba cambiando hacia mecanismos de mercado, tanto en los sectores estatal como no estatal de la economía. De hecho, un 90 por ciento de la economía se mantenía —y aún se mantiene— bajo el control estatal. Además, la mayoría de las reformas sufrieron un malentendido, a causa de que todas las clases de restricciones y condiciones

gubernamentales sirvieron de raíz para el ascenso de una nueva clase media. De acuerdo con Archibald R. M. Ritter, esto fue especialmente cierto en el legalizado sector del trabajo por cuenta propia, el cual pronto fue maniatado por la política gubernamental:

A pesar del potencial demostrable y de la posible contribución social del sector microempresarial, rigurosas regulaciones, restricciones de muchos tipos, contribuciones onerosas y un ambiente de hostilidad política, han limitado su evolución y lo han condenado a la baja productividad, la ineficiencia y, a la larga, al desperdicio de los recursos humanos y materiales de la nación (3).

Por ejemplo, entre las muchas restricciones del gobierno, los pequeños empresarios pueden solamente emplear a familiares; no pueden convertirse en trabajadores por cuenta propia en la profesión en que fueron formados; y los restaurantes caseros o paladares, sólo pueden dar cabida a un máximo de 12 clientes. Como resultado, el número de trabajadores por cuenta propia descendió de casi 209,000 en 1995 a menos de 150,000 en 2001.

En resumen, las reformas económicas de la década de 1990 fueron poco entusiastas, reflejando la ambivalencia del gobierno hacia medidas diseñadas para mejorar la economía, pero que eran política e ideológicamente desagradables para las autoridades del país.

Mientras tanto, el gobierno aún se las arreglaba para mantener un alto nivel de gasto social destinado a la salud pública, la educación y otros servicios. La tasa de mortalidad infantil se redujo de 11 por cada mil nacidos vivos en 1990 a 7 por ciento en 1999, lo que colocó a Cuba en los rangos de los países altamente industrializados y lejos



del promedio de 30 muertes por cada 1000 nacidos vivos de la región de América Latina y el Caribe en su totalidad. De forma similar, la tasa de mortalidad infantil para niños menores de 5 años descendió de 13 a 8 por mil durante ese mismo período, 50 por ciento más baja que la tasa de Chile, el cual se clasificó segundo en América Latina (4).

Aunque la población estaba experimentando una aguda miseria, el gobierno cubano buscaba mantener el apoyo popular –y causar impresión entre los observadores internacionales-- por sus compromisos de gasto social.

### **El orden post-totalitario: Continuidad y cambio**

El sistema totalitario de Cuba, surgió en la década de 1960, a tono con el celo ideológico del régimen, cuando nacionalizó la mayoría de la economía, impuso un gobierno de partido único y eliminó la mayor parte de los vestigios de la sociedad civil (5). El aparato de la Seguridad del Estado, con su red de informantes, los omnipresentes Comités de Defensa de la Revolución (CDR), otras organizaciones de masas, y el conjunto de jefes del Partido Comunista penetraron profundamente en la sociedad. En esencia, los límites del estado revolucionario devinieron limítrofes con los de la sociedad, lo que permitió al gobierno de Castro movilizar a la población para la defensa de la revolución y para llevar a cabo tareas económicas y de otro tipo, incluyendo la creación del “hombre nuevo” de Cuba, siguiendo las líneas adoptadas por Ernesto “Che” Guevara.

La década de 1970 vio la denominada “institucionalización de la revolución” internamente, lazos más estrechos con Moscú, y el envío de tropas cubanas de combate hacia Angola y la región de Ogadén, en Etiopía, en el Cuerno de África. Entre tanto, las estructuras totalitarias del régimen fueron complementadas por la creación de las Milicias de Tropas Territoriales, integradas por 1.2 millones de miembros las cuales fueron

aparentemente organizadas debido a la postura de amenaza de Estados Unidos bajo la administración de Reagan.

### **Del totalitarismo al post-totalitarismo**

Con el desplome de la Unión Soviética y la crisis de la década de 1990, el orden totalitario en Cuba no se pudo sostener más por las siguientes razones:

- La ideología marxista dejó de ser una fuente de inspiración y legitimidad para la dirigencia cubana; y en vez de eso, la sobrevivencia del régimen asumió la mayor importancia.
- Los mecanismos de control social perdieron mucho de su efectividad cuando se afianzó la corrupción, los miembros de los CDR y la policía se cuidaban a ellos mismos antes que al estado, y los cubanos empezaron a perder su miedo hacia un estado omnipotente.
- Los límites del estado se encogieron más, cuando los cubanos tuvieron que valerse por sí mismos, a causa de que éste no podía suministrar empleo, adecuada garantía de niveles de vida y suficientes raciones de alimentos, o proporcionar las medicinas necesarias, como en el pasado.
- Al tiempo que los límites del estado retrocedían, resurgieron elementos de una economía de pluralismo, cuando los cubanos hicieron funcionar el mercado negro; fueron empleados en el sector de las inversiones extranjeras de la economía externa; y se convirtieron legal o ilegalmente en autoempleados.
- También surgieron elementos de pluralismo social, cuando las sectas afrocubanas, las Iglesias Protestantes, la Iglesia Católica y las recién formadas Organizaciones

No Gubernamentales (ONG) empezaron a ocupar el espacio social, religioso y cultural dejado vacante por el estado debilitado (6).

De esta manera, surgió un orden post-totalitario en la Cuba de la década de 1990, que se caracterizó por menos celo ideológico, un estado debilitado y un mayor pluralismo económico y social. Sin embargo, lo que no fue ni es permitido es el pluralismo político. Aunque las críticas al gobierno pueden ser expresadas en privado por los cubanos, el régimen no permitirá esfuerzos para organizar una oposición o lanzar un reto público a sus políticas –aun si estos esfuerzos son pacíficos y estructurados en términos de poder alcanzar un socialismo democrático.

Por consiguiente, después de que el Proyecto Varela en mayo de 2002 reunió más de 11,000 firmas en apoyo a un referéndum nacional para permitir la libre expresión y elecciones, amnistía para presos políticos, y el derecho de ser dueño y poder operar negocios privados, el gobierno respondió flexionando sus músculos. En julio de 2002, tras primeramente movilizar el aparato del Partido y los afiliados a las organizaciones de masas, convocó una sesión especial de la Asamblea Nacional, la cual aprobó un referéndum nacional –firmado por 7.6 millones de cubanos con derecho a voto— calificando al socialismo de “irrevocable”.

Por lo tanto, es en la esfera política donde el régimen vuelve a sus prácticas totalitarias para intimidar, acosar, exiliar o encarcelar a sus opositores y críticos, como se ha visto en:

- El aplastamiento del pacífico grupo de coalición, el Concilio Cubano, en febrero de 1996, a manos de la Seguridad del Estado, después de que el grupo pidió permiso para convocar una reunión pública en La Habana.
- El severo ataque de Raúl Castro en el pleno del Comité Central del Partido, en abril de 1996, contra los reformistas del régimen, la mayoría de los cuales fueron posteriormente expulsados de los institutos de investigación patrocinados por el gobierno –y por el Partido Comunista.
- La actual ofensiva de la Seguridad del Estado durante los últimos tres años contra sindicalistas y periodistas independientes, disidentes y activistas de derechos humanos, algunos de los cuales enfrentan procesos judiciales y soportan períodos de prisión.
- Las repetidas clausuras a manos de la Seguridad del Estado de las bibliotecas independientes radicadas en viviendas y dirigidas por líderes laicos Protestantes y otros a lo largo de la isla.

A causa de la nueva dependencia de Cuba con respecto al mundo capitalista, estas medidas represivas son menos visibles y severas que en el pasado, a fin de minimizar la reacción internacional. Tal y como ha expresado Elizardo Sánchez, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos en La Habana: “El gobierno está usando una política de represión de bajo perfil o baja intensidad, consistente en arrestos de corta duración”. (7).

La institución independiente que más lejos ha ido en lograr algún éxito importante en la lucha en pro de un mayor espacio social es la Iglesia Católica. La Iglesia inicialmente ganó partidarios entre la gente joven, tras el hundimiento del comunismo y

además fue revitalizada por la visita de Juan Pablo II a la isla, en enero de 1998. Entre tanto, Caritas, la organización de caridad internacional de la Iglesia Católica, se hizo activa en el área del bienestar social, al suministrar alimentos, medicinas y prestar otros servicios sociales. Pero Caritas y la Iglesia han tenido que luchar con el gobierno cada paso del camino, al ocuparse de estas actividades. El Partido Comunista ha criticado a la Iglesia por suministrar servicios de bienestar social, al tiempo que ha convocado a sus miembros a detener la erosión de la presencia del estado en esta área. (8).

Adicionalmente, el impulso totalitario se pudo ver cuando el régimen resucitó la política de movilización de la década de 1960, durante el caso de Elián González. De esta manera, se organizaron demostraciones de masas y los llamamientos de nacionalismo se emplearon para recuperar el apoyo popular detrás del régimen contra la “mafia” cubano-americana de Miami.

### **Fidel Castro: Todavía el eje del régimen**

Aunque ya casi tiene 76 años de edad, Fidel Castro continúa siendo el Gran Timonel de Cuba, y su carismática presencia le ayuda a legitimar y dar dirección a su régimen. Como Eusebio Mujal-León y Joshua W. Busby señalan: “El fundador revolucionario todavía tiene la capacidad de limitar el cambio, movilizar a la población y afirmar la validez de su ideología igualitaria a las élites y a la sociedad por igual” (9). A este respecto él es más parecido a Mao, el “Señor del mal Gobierno”, que a Deng Xiao Ping, transformó su país espectacularmente, al trazar un nuevo rumbo económico a principios de 1978. En contraste con Deng, Castro puso los frenos a más reformas después de 1996, cuando la caída libre económica de Cuba finalmente tocó fondo, tras la infusión de fondos procedentes de las inversiones extranjeras, el turismo y las remesas

del exilio. Sin embargo, Castro se asemeja a Deng en un aspecto importante: El ha dejado claro que Cuba no elegirá el camino de la democracia liberal, e incluso llegó a ensalzar las virtudes de lo que denominó el “totalitarismo” de Cuba, en un discurso de 1999 (10).

Por lo tanto, Castro y sus partidarios de línea dura no estaban obligados a profundizar las reformas económicas después de que éstas habían servido para estabilizar la economía y desactivar el descontento popular. Castro y quienes le son leales permanecen totalitarios de corazón e insisten en que Cuba se adhiera a su visión radical marxista. Impulsado por una excesiva confianza en sí mismo, Castro ha invertido demasiado en su histórica autoimagen, para ahora dar marcha atrás a su rumbo –si lo hiciera, implícitamente reconocería ante el mundo que él había estado llevando a cabo una política equivocada durante las últimas cuatro décadas (11).

Mientras tanto, Castro y los partidarios de la línea dura se dan cuenta de que las medidas de liberalización económica socavan el poder del estado, contradicen la revolución socialista y los principios igualitarios y desgastan todo por lo que ellos lucharon y aún sigue vigente. Ellos están totalmente conscientes de que reformas como la dolarización, el empleo por cuenta propia y los mercados campesinos, producen desigualdades económicas y sociales que pondrían en desventaja a sus partidarios en el Partido, la burocracia gubernamental, los órganos militares y de seguridad y las empresas estatales. Estos partidarios medulares viven de ingresos fijos denominados en Cuba pesos y son menos probable que tengan acceso a la divisa fuerte que se envía desde el exterior. Así pues, es prácticamente seguro que Castro y otros partidarios de línea dura se mantengan fielmente opuestos a la profundización del proceso de reformas, aun si la situación económica empeora como resultado de ello.

## **Pasos no dados: La persistente crisis de Cuba**

El hecho de que el régimen de Castro no profundice más las reformas, trae malos presagios para el futuro de Cuba. Después, según se afirma, de haber alcanzado una tasa de crecimiento de 6.0 por ciento en el PIB en 1999, comparado con la tasa de 1998 de 1.2 por ciento, la economía cubana ha estado perdiendo velocidad. En 2001, el crecimiento económico se aminoró de un previsto 5.0 por ciento a 3.0 por ciento, debido a la ralentización de la economía mundial; precios blandos para las principales mercancías de exportación de la isla, como el azúcar y el níquel; los estragos del huracán Michelle y la caída del turismo tras el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. La retirada rusa de Lourdes además privó a Cuba de los 200 millones de dólares anualmente que se han reportado por utilizar las instalaciones de un centro de espionaje electrónico. Pronto el régimen probablemente tendrá que enfrentarse con una elección de Hobson: O debe adoptar reformas económicas que socaven sus compromisos socialistas e igualitarios, distanciándose de sus partidarios medulares; o debe aumentar la represión estatal para mantener el poder, causando el incremento de la miseria económica para el pueblo cubano (12).

Mientras tanto, por razones políticas, el liderazgo del país ha dejado de abordar, y mucho menos resolver, un variado número de asuntos persistentes y decisivos, que resultan agobiantes para el futuro inmediato o a mediano plazo de Cuba. Al no dar pasos ahora, la actual dirigencia del país sólo agrava los problemas que tendrá que enfrentar un gobierno sucesor o de transición.

Un paso no dado por el régimen ha sido la promoción de cubanos dueños de pequeñas y medianas empresas, quienes incrementarían la economía, aliviarían la escasez

de los consumidores, y proporcionarían oportunidades de empleo a una fuerza laboral de 4.3 millones (13). En lugar de eso, ya a mediados de 1997, el gobierno había hecho exactamente lo contrario: "...los pequeños empresarios estaban operando en un ambiente cada vez más hostil. Ellos tuvieron que hacer frente a los dirigentes políticos y la prensa, que parecían estar emprendiendo una campaña para fomentar la envidia y la hostilidad hacia el sector" (14).

Mientras tanto, el gobierno ha puesto de lado medidas que cerrarían o reducirían las empresas estatales ineficientes, porque despedir o transferir a más de 400,000 trabajadores empeoraría enormemente la situación de desempleo y causaría una violenta reacción política. Pero una vez más, sin un sector privado que crezca bien para absorber el desempleo, este problema se presenta como el tic-tac de una bomba de tiempo para cualquier gobierno que suceda a Castro.

Otra cuestión táctica que ha sido pospuesta es qué hacer con la debilitada industria azucarera. Aunque, teóricamente, la industria tiene la capacidad para producir 10 millones de toneladas métricas cada año, la cosecha azucarera ha declinado agudamente de un récord de 8.12 millones de toneladas en la zafra de 1988-1989 a 4.45 millones de toneladas en la de 1995-1996 y a 3.23 millones de toneladas en la de 1997-1998. La producción se ha estabilizado con las dos más recientes cosechas, las cuales produjeron 3.5 millones de toneladas en 2000-2001 y 3.6 millones de toneladas en 2001-2002. Usando nuevamente centrales azucareros que en algunos casos fueron fabricados en el siglo XIX y careciendo de capital y otros aportes tales como fertilizantes, pesticidas y nueva maquinaria, la industria es terriblemente ineficiente y no puede competir



internacionalmente con Brasil y otros importantes productores de azúcar y debe ser pesarosamente subsidiada por el gobierno.

La única vía para reestructurar la industria azucarera de Cuba, de tal forma que pueda producir de 5 a 5.5 millones de toneladas sobre bases de costo efectivo, es atraer inversiones extranjeras, mientras también se deben tomar medidas draconianas que incluyen el cierre definitivo de los viejos e ineficientes ingenios y reubicar y/o reentrenar a muchos de los 400,000 trabajadores azucareros que actualmente son empleados por la industria. Estos pasos implican enormes costos sociales, políticos y económicos, ya que desarraigarían las vidas de los trabajadores, sus familias y las comunidades en que viven. No obstante, en junio de 2002, circularon informes de que el gobierno planeaba clausurar 71 de los 156 centrales azucareros, reubicar a unos 100,000 trabajadores y dedicar una parte de las tierras que ahora se usan para el cultivo de la caña de azúcar a otros cultivos y a la silvicultura. Queda por ver si el gobierno de Castro está preparado para correr los riesgos de llevar a cabo semejante plan y, en caso de hacerlo, si puede superar la tormenta.

Aún otro reto, que parece amenazar el futuro, gira alrededor del envejecimiento de la población de Cuba. El porcentaje de la edad de la población de 60 años o más aumentará de 13.7 en 2000 a 21.0 para 2020, mientras la población económicamente activa disminuirá de 52.1 por ciento a 49.7 durante el mismo período (15). Dado este cambio demográfico, la pregunta es si algún gobierno que suceda a Castro será capaz de mantener el actual sistema de derechos, bajo el cual las mujeres se pueden retirar con pensiones a la edad de 50 años y los hombres a los 55. De acuerdo con un estimado, se proyecta que las pensiones gubernamentales, como un porcentaje de los gastos sociales,

salten de 18.3 por ciento en 2000 a 29.9 por ciento en 2020, sobre la base del presupuesto del año 2000 (16). Entre ahora y entonces habrá reclamaciones contrapuestas sobre el gobierno para financiar la reconstrucción de la educación, la salud pública y la economía y otras prioridades nacionales, que harán muy difícil para cualquier gobierno continuar con los actuales derechos.

La cuestión racial también parece amenazar como otro desafío que deberá enfrentar un futuro gobierno. Actualmente, los afrocubanos representan un importante bloque de la población –con alcances estimados entre el 33 y el 60 por ciento. Los negros y mulatos se beneficiaron de las políticas antidiscriminatorias del gobierno de Castro durante los primeros años de la revolución. Sin embargo, a los cubanos descendientes de africanos les ha ido mucho peor desde la crisis de la década de 1990 que a los blancos, a causa de la discriminación en la lucrativa industria turística y porque ellos han tenido menos acceso a las remesas, pues éstas son enviadas principalmente por exiliados blancos. Entre tanto, los afrocubanos no han ocupado posiciones de alto nivel en el Partido y el gobierno, en proporción con su parte de la población (17). Entonces, ¿cuáles son las posiciones probables que los negros y mulatos adoptarán con respecto a un nuevo gobierno? ¿Exigirán derechos a cambio de su apoyo? ¿Esperarán que el nuevo gobierno les asigne más recursos a los más pobres, a la menos desarrollada mitad oriental de la isla, con una población afrocubana proporcionalmente más numerosa?

El régimen de Castro legará una herencia divisiva al gobierno que le suceda. Durante más de cuatro décadas, el régimen ha polarizado a la sociedad, poniendo a los cubanos en contra de los cubanos, al tiempo que frustra el nacimiento de una sociedad civil que pueda servir como una salvaguarda para mitigar el conflicto entre los cubanos.

Todo esto trae malos presagios para el futuro de Cuba: Como ocurrió con los europeos del este, no es probable que los objetivos de la venganza popular queden confinados a encarcelar a los guardias y agentes de la Seguridad del Estado después de que el actual régimen se haya terminado. También estarán incluidos los cubanos comunes que sirvieron de informantes y delataron a sus compañeros de trabajo, vecinos y familiares, o quienes de otro modo son vistos como cómplices de un régimen represivo (18)

### **¿Sucesión, intervención militar o transición democrática?**

¿Qué rumbo tomará Cuba después de que Castro se haya ido? En este sentido, las experiencias de otros estados comunistas pueden ser algo engañosas. La mayoría de las fuerzas económicas, sociales y políticas subyacentes que condujeron a los cambios en el sistema en China, la antigua Unión Soviética y las naciones del bloque del Este, habían tomado décadas para desarrollarse. En Cuba, fuerzas similares han estado funcionando escasamente durante una década. Cuba es única en muchos sentidos; por consiguiente, las predicciones sobre un futuro post-Castro no se pueden basar completamente en comparaciones con las experiencias de otros países. Sin embargo al estudiar estos casos se pueden extraer lecciones que valen la pena.

### **Haciendo trazos en aguas desconocidas**

Hoy Cuba no se asemeja a la China comunista bajo Deng Xiao Ping, la antigua Unión Soviética bajo Gorbachev, o los países del bloque del Este cuando se derrumbó el comunismo. Para empezar, Cuba no ha tenido el nivel de reformas alcanzado en la Unión Soviética durante la administración de Gorbachev y mucho menos en China, bajo el mandato de Deng Xiao Ping. Aunque debilitado, el estado post-totalitario de Cuba permanece más fuerte que el caso de la Unión Soviética en la década de 1980, que estaba

en un avanzado estado de deterioro cuando Gorbachev trató de resucitarlo a través de la perestroika y la glasnot. Cuba también se diferencia de las naciones de Europa del Este, cuyas estructuras de estado eran aún más débiles que las de la Unión Soviética.

Principalmente privados de legitimidad y apoyo popular, los regímenes europeos del bloque del Este eran decisivamente dependientes de sus lazos con Moscú, al tiempo que los polacos, checos, alemanes orientales, húngaros y otros en Europa del Este, en su mayor parte miraban hacia Occidente, no hacia el Este (19). Cuba es sui generis, aunque sólo sea por la presencia carismática de Castro y el carácter autóctono y nacionalista de la revolución cubana –una revolución que sólo tiene 43 años de edad, comparados con los 74 años que separaron a la revolución bolchevique de la caída de la Unión Soviética.

Sin embargo, Cuba ha comenzado a experimentar muchos de los problemas políticos, económicos y sociales con que se encontraron los antiguos estados comunistas, incluyendo la pérdida de celo ideológico, debilitamiento del control social y crecimiento de la corrupción en las filas de las élites civiles y militares. También, una vez que Castro no esté en el poder, el gobierno que tome su lugar se tendrá que enfrentar con muchos de los mismos problemas y desafíos que afrontaron los gobiernos post-comunistas en Rusia y Europa Central. Por lo tanto las “lecciones” relevantes de otros estados comunistas y ex comunistas no se pueden ignorar (20).

Como será tratado en breve, tres diferentes tipos genéricos de regímenes pueden ser propuestos para la era post-Castro, al extrapolarlos de la Cuba actual: 1) un régimen de sucesión dirigido por comunistas; 2) un régimen de sucesión liderado por militares; y 3) un régimen de transición democrática. Cualquiera de ellos tendrá que vencer diferentes

tipos de problemas para permanecer en el poder. Y, como se verá en la sección final de este documento, cada uno presentará diferentes retos para Estados Unidos.

### **La sucesión política y las divisiones de la dirigencia**

Tras haber sobrevivido la crisis de la década de 1990, el actual régimen está ahora preparado para suceder por sí mismo a Fidel después de que éste abandone la escena –por supuesto, suponiendo que Fidel, y no su hermano Raúl, desaparezca primero (21). A causa de que su ausencia producirá un vacío de liderazgo, un régimen sucesor comunista se enfrentará con un enorme desafío –perpetuarse a sí mismo sin la presencia de su líder fundador (22). Igualmente intimidante, un régimen sucesor necesitaría parecer como un verdadero “Fidel”, pero distanciándose bastante de él, a fin de trazar un nuevo rumbo económico que traería como resultado una vida mejor para la mayoría de los cubanos. Y, por supuesto, el régimen sucesor podría fragmentarse en facciones opositoras que terminen en estancamiento, una incapacidad para gobernar, el crecimiento del malestar y posiblemente hasta la guerra civil.

No obstante, salvo una intervención norteamericana, un régimen sucesor inicialmente tendría varias cosas por las cuales decidirse. Podría con razón atribuirse ser el verdadero heredero de Fidel Castro. Además del Partido Comunista y las organizaciones de masas, como los CDR, el nuevo régimen podría contar con el respaldo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ministerio del Interior (MININT), en vista de que ellos tienen un interés creado en la preservación del orden existente. Adicionalmente, la oposición en el presente parece demasiado débil, fragmentada, reprimida y penetrada para convertirse en un efectivo aspirante al poder. La situación podría cambiar rápidamente, por supuesto, si el mando sucesor comete deslices, se

intensifican los problemas económicos y el nuevo régimen se agrieta por divisiones internas.

A este respecto, la presencia dominante de Castro oscurece la existencia de una posible línea de personas que encuentran defectos en el actual régimen, los cuales tienen su base en las preferencias políticas, la fidelidad institucional y los partidarios personales, como en el caso de los raulistas, o incluso los lazos familiares. Estas escisiones constituyen la base para que el régimen sucesor desarrolle facciones internas después de que Fidel haya abandonado la escena. Sin embargo, como en varios antiguos estados comunistas, no se puede asegurar que los dirigentes que actualmente están identificados con una determinada tendencia política, permanecerán como partidarios de la línea dura, centristas o reformadores. Sus posiciones podrían cambiar en la medida que el proceso de sucesión se revele, se les presenten nuevos desafíos u oportunidades, y cambien las lealtades personales o tengan consideraciones más importantes, como con los raulistas, cuyas filas incluyen tanto a defensores de la línea dura como a centristas (23). Por lo tanto, los grupos que aparecen más abajo son fluidos. Ellos están basados en lo que conocemos sobre las preferencias políticas de ciertos dirigentes y lo que podemos imputar de la lógica de sus posiciones de liderazgo o institucionales, pero con la presunción no comprobada aún de que sus posiciones políticas puedan cambiar después de la salida de Castro del poder (24).

### **Los partidarios de la línea dura**

Los partidarios de la línea dura (los duros) se encuentran en el Ministerio del Interior y otros ministerios del gobierno, las organizaciones de masas y el aparato del Partido Comunista de Cuba (PCC). Muchos de ellos representan la generación de los

líderes más viejos o de mediana edad, como el ministro del Interior, Abelardo Colomé Ibarra y los miembros del Buró Político (del Comité Central del Partido Comunista) José Ramón Machado Ventura y Esteban Lazo. Pero otros, como el ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, provienen de las filas de una generación de líderes más jóvenes (25).

Los duros buscan preservar la existencia de un orden post-totalitario, los valores socialistas e igualitarios de la revolución y el monopolio de poder del Partido Comunista. Ellos defienden una rigurosa seguridad interna, tácticas de movilización y el desafío a Estados Unidos, en su opinión, para proteger la integridad de la revolución. A causa de que ellos apoyan el control estatal de la economía, se oponen a más medidas de liberalización de la economía, excepto para las empresas autónomas establecidas por oficiales en activo y retirados de las fuerzas armadas y la seguridad. Los duros se oponen al pluralismo político, el ascenso de una sociedad civil y cualquier apertura política que propicie a los opositores del régimen oportunidades para organizarse y oponerse abiertamente al gobierno. A pesar de algunas diferencias políticas, sus aliados naturales son los centristas.

### **Los centristas**

Se incluyen en este grupo Raúl Castro; el presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón; el general retirado y ministro de la Industria Azucarera, Ulises Rosales del Toro; y el ministro de Economía, José Luis Rodríguez. Ellos se mantienen en medio del terreno, aunque están más cerca de los partidarios de la línea dura que de los reformadores.

Los centristas son tan intransigentes como los duros con respecto a la seguridad interna, la defensa, la oposición a Estados Unidos, la supremacía del Partido Comunista y la represión a la oposición política. Sin embargo, para ellos pueden ser más aceptables los debates y discusiones internas dentro del Partido y la Asamblea Nacional del Poder Popular. Su mayor diferencia con los defensores de la línea dura radica en que los centristas son más pragmáticos sobre asuntos económicos. Por lo tanto, están más dispuestos a poner en práctica principios y mecanismos de mercado para lograr que el sector estatal de la economía sea más eficiente y para estimular el crecimiento económico.

Por ejemplo, en la década de 1980 Raúl Castro no sólo reclamó la adopción de técnicas de dirección de Occidente y otras reformas para mejorar la eficiencia de empresas operadas por las FAR. Contando con los oficiales de las fuerzas armadas, él también es responsable de haber aplicado técnicas de gestión capitalistas al sector civil de la economía bajo el sistema de perfeccionamiento empresarial (SPE), o “mejoramiento empresarial”, durante la década de 1990. Sin embargo, de acuerdo con Espinosa, él ha “navegado entre la reforma y la reducción de gastos” (26). En consecuencia, anunció la apertura de los mercados campesinos en septiembre de 1994, pero después pronunció un discurso con una severa acusación contra los reformadores del régimen en el pleno del Comité Central, en abril de 1996.

En resumen, simbolizados por Raúl, los centristas pueden aceptar las técnicas de Occidente que mejorarán la eficiencia de las empresas estatales y, por medio de ello, asegurar la viabilidad del socialismo cubano. Pero al igual que los partidarios de la línea



dura, se oponen a reformas que puedan dirigir a Cuba hacia una economía al estilo occidental, basada en la propiedad privada y el libre mercado.

### **Los reformadores**

Este grupo ha devenido notablemente silencioso desde su forzado cercenamiento, que siguió al ataque de Raúl en el pleno de 1996. Sin embargo, Carlos Lage permanece en buena posición, a pesar de haber sido considerado como el arquitecto de las modestas reformas de Cuba. El ministro de Cultura, Abel Prieto, puede ser otro reformador que se las ha arreglado para permanecer en el cargo. Los funcionarios que han caído en desgracia en años recientes –por ejemplo el antiguo ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Robaina, quien fue expulsado del Partido Comunista en julio de 2002 y posiblemente el antiguo secretario del Partido, Carlos Aldana-- probablemente se unan al campo reformista. A un nivel más bajo, el campo reformista incluiría a los economistas Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal, quienes más temprano encabezaron el esfuerzo de reformas, sólo para después ser destituidos o trasladados de sus cargos de investigación en 1996.

Si a ellos les hubieran dado carta blanca, los reformadores se habrían alejado de las estridentes y militantes posturas sobre la seguridad interna, el anti-imperialismo, la política de movilización y la solidaridad revolucionaria. Ellos habrían estado abiertos a convertir el Congreso del Partido, el Comité Central del Partido y la Asamblea Nacional del Poder Popular, en órganos más deliberativos, especialmente si un cambio como ése les hubiera permitido superar a sus oponentes. Posiblemente, también podrían permitir una gradual apertura política para ayudar a neutralizar las tensiones políticas domésticas y ganar apoyo internacional. Aquí su intención no habría sido convertir a Cuba en un

estado democrático liberal, sino, en vez de eso, llevarla hacia un estado autoritario más bondadoso, como el México anterior a 1988, bajo el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Sobre todo, los reformadores se habrían mantenido aparte de los partidarios de la línea dura y de los centristas, al querer racionalizar y revitalizar la economía siguiendo las directrices del mercado libre. Por razones políticas e ideológicas, ellos no habrían ido tan lejos como para desmantelar o privatizar todas las empresas estatales. Sin embargo, ellos podrían abogar por otras reformas más importantes, tales como:

- Fomentar pequeñas y medianas firmas de negocios privados,
- Privatizar algunas de las cooperativas agrícolas,
- Terminar con el alquiler bajo el control del estado para las empresas mixtas con socios extranjeros,
- Terminar con el sistema de racionamiento para todos los cubanos, excepto los pensionados y los necesitados,
- Elevar la futura edad de retiro para hombres y mujeres,
- Permitir a las empresas estatales reducir su fuerza laboral para incrementar la eficiencia,
- Permitir la libre convertibilidad del peso para racionalizar la distribución de recursos y
- Levantar los controles de precios y permitir mercados libres para la mayoría de los productos.

En el contexto del comunismo cubano, estas reformas serían claramente radicales. Ellas encontrarían una feroz oposición entre los partidarios de la línea dura y los centristas, quienes entrarían en acción para bloquearlas.

### **Tres variaciones sobre regímenes sucesores comunistas**

Dadas estas escisiones en la política interna, la unidad inicial de un régimen sucesor fácilmente podría ser fracturada, una vez que estalle la lucha de facciones, con los centristas convirtiéndose en el grupo fundamental. Además, las divisiones de la élite podrían ser agravadas por las posiciones tomadas por los agentes institucionales — especialmente el Partido Comunista, la Asamblea Nacional del Poder Popular, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior—según estos se pongan en línea en la lucha por el poder. Aunque necesariamente especulativa, la siguiente disertación examina cómo estos agentes institucionales se podrían alinear en una lucha de facciones por el poder y la política, al tiempo que también evalúa la viabilidad de los alineamientos.

### **Un régimen comunista dirigido por partidarios de la línea dura**

Inicialmente, es probable que los partidarios de la línea dura obtengan su apoyo principal de la nomenklatura del Partido, las organizaciones de masas, el MININT y las FAR, si están bajo el mando de oficiales de rango superior partidarios de la línea dura. Estos agentes institucionales tienen un gran interés en perpetuar el orden existente y preservar los logros de la revolución, especialmente la independencia de Cuba de Estados Unidos. Ellos también dan una gran importancia a lo apremiante de mantener el orden interno. En lo que se refiere a sus atractivos para las masas y la élite, ellos representarían una continuidad con el pasado.

Sin embargo, precisamente a causa de que ellos representan el pasado, un régimen liderado por partidarios de la línea dura no sería viable por mucho tiempo. Como consecuencia de su visceral antipatía hacia el “capitalismo”, los duros serían incapaces de adoptar las clases de reformas de mercado necesarias para revitalizar la economía de Cuba. A su vez, ellos se encontrarían cada vez más solos dentro del régimen en el momento en que, con toda seguridad, deberán enfrentarse con una ascendente oposición popular, como resultado de la continuidad de la represión y un empeoramiento de la situación económica.

Sin Fidel Castro para abogar a favor de la causa de Cuba, los partidarios de la línea dura también se encontrarían aislados en el frente internacional, ya que los gobiernos y la opinión pública en Canadá, Europa y América Latina se volverían contra la postura intransigente y represiva del régimen. Al propio tiempo, puede esperarse que Estados Unidos ejerza una ascendente presión para provocar el largamente aguardado cambio del régimen. Por lo tanto, para continuar siendo una fuerza viable, los partidarios de la línea dura tendrían que unirse con los centristas en una coalición.

### **Un régimen comunista dirigido por los centristas**

En virtud de ocupar el terreno medio en términos de política y a causa de que Raúl Castro es el segundo secretario del Partido Comunista de Cuba y ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los centristas probablemente atraerán a los dirigentes más jóvenes del Partido, la mayor parte de los oficiales de mediano rango y subalternos de las FAR y otros funcionarios que ocupan cargos en el gobierno. También se puede esperar que, como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón, logre apoyo de esa entidad, principalmente si él pide expandir sus poderes –algo

que bien podría hacer a fin de fortalecer su posición con relación a Raúl y otros dentro del campo centrista. Sin embargo, aunque aparentemente en el sillón de mando, es seguro que los centristas sean acosados por serios problemas en la consolidación de su poder.

Para empezar, la presencia de Raúl será tanto un estorbo como un elemento importante para el régimen sucesor, especialmente si él ocupa una posición de liderazgo muy visible. Por ejemplo, si se apodera del cargo de primer secretario del PCC o se convierte en jefe de estado como presidente del Consejo de Estado, Estados Unidos hallaría imposible bajo la Ley Helms-Burton, empezar un proceso de normalización de relaciones con Cuba. Adicionalmente, aunque la inclusión de los partidarios de la línea dura en el nuevo régimen ayudaría a neutralizar al MININT, la jerarquía del PCC y otros elementos duros, su presencia podría dañar aún más la imagen internacional del régimen. También, con o sin los partidarios de la línea dura, los centristas no se han mostrado dispuestos a emprender profundas reformas económicas o a abrir la política, como demandan Estados Unidos y el resto de la comunidad internacional.

Todo esto sugiere que sería estratégicamente ventajoso para los centristas unirse con los reformadores pues estos últimos podrían propiciar la necesaria cobertura internacional así como las recetas políticas requeridas para revitalizar la economía y el apoyo popular. Pero aquí los centristas podrían encontrar una fuerte oposición, no sólo de los partidarios de la línea dura, sino también de quienes dentro de su propio campo estarían en contra de las medidas de liberalización defendidas por los reformadores.

En pocas palabras, un régimen liderado por los centristas bien se podría encontrar en un callejón sin salida, incapaz de trazar tácticas coherentes y efectivas para la economía y la política. Si así fuera, entonces el régimen se hallaría haciendo frente a

un creciente asislamiento y presiones internacionales, ascendente resistencia interna y deserciones institucionales de sus filas.

### **Un régimen comunista dirigido por reformadores**

Actualmente, un régimen de sucesión liderado por reformadores parece ser una posibilidad remota. Como consecuencia de que sus tácticas económicas son radicales en el contexto de Cuba, no es probable que los reformadores hallen mucho respaldo entre los principales agentes institucionales dentro del régimen, por lo menos no hasta que la situación política y/o económica se torne crítica. Si la lucha por la sucesión ocurre dentro un cercano plazo, los reformadores probablemente se encuentren sin mucho respaldo organizado fuera del régimen, dado el actual estado embrionario de la sociedad civil en Cuba, o lo que un observador denomina “proto sociedad civil” (27).

Con el tiempo, si la sociedad civil alcanza un escenario comparable al de Europa del Este o la antigua Unión Soviética, entonces los reformadores probablemente puedan contar con el apoyo interno de los crecientes grupos e instituciones independientes y enérgicos. Estos incluirían a las Iglesias Católica y Protestante, sectas afrocubanas, grupos de disidentes y derechos humanos y las más autónomas ONG patrocinadas por el estado. No obstante, hasta entonces, es probable que las más importantes fuentes de apoyo de los reformadores se encuentren fuera de Cuba --en gobiernos extranjeros, ONG e inversionistas extranjeros, quienes verían un gobierno dirigido por los reformistas como la única alternativa para la inactividad o el caos en la isla.

Ciertamente, la perspectiva de una continuada inactividad debido a la parálisis gubernamental y el inminente caos a causa de la situación política y económica redundarían en beneficio de los reformadores. Sin embargo, ellos necesitarían algo más

que el apoyo de los agentes sociales dentro de Cuba y de la comunidad internacional, si tomaran el poder. Necesitarían que las FAR –la institución más importante de Cuba-- se pasaran al otro bando y proyectaran su peso detrás del movimiento reformista, para responder activamente a cualquier acción de hostilidad del MININT, el Partido y otros partidarios de la línea dura.

Sin embargo, un escenario como ése sólo parece plausible si las FAR llegan a la conclusión de que no tienen otra alternativa que ponerse de parte de los reformadores, si se debe salvar a Cuba del caos y si las FAR son para defender los intereses institucionales. No obstante, la realidad es que las FAR sí tienen otra alternativa –asumir el poder directamente, a fin de contener el derrumbe del estado comunista, a pesar de los tumultuosos levantamientos populares que probablemente sean encabezados por la intranquila juventud de Cuba (28). Aquí las FAR estarían siguiendo el rumbo del ejército polaco cuando impuso un gobierno de emergencia bajo el mando del General Jaruzelski en 1981.

### **Un régimen sucesor bajo la conducción de las fuerzas armadas**

Las FAR ya están bien posicionadas para tomar el poder, si un régimen sucesor dirigido por civiles vacila y/o si una partida repentina e inesperada de Castro precipita la inestabilidad y la confusión. Como las FAR actualmente dirigen muchos ministerios y sectores gubernamentales de la economía, en dependencia de las circunstancias, podrían no necesitar compartir el poder con élites de civiles, sean partidarios de la línea dura, centristas o reformadores.

## **La preeminencia de las FAR**

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias han sido la institución preeminente y el pilar de apoyo más importante del régimen, al tiempo que disfrutaron de una popular legitimidad independiente de Castro. Tras el derrocamiento del régimen de Batista por el Ejército Rebelde, su predecesor, la creación de las FAR en 1959 precedió a la fundación del Partido Comunista durante seis años. Las FAR no sólo continuaron defendiendo la revolución en sus primeros años contra los enemigos internos y externos, sino también jugaron un rol directo en la economía, principalmente al militarizar parte de la industria azucarera a finales de la década de 1960, en un esfuerzo por lograr una zafra de 10 millones de toneladas métricas de azúcar en 1970. Después de eso, las FAR hicieron su contribución a la economía al organizar y dirigir el Ejército Juvenil del Trabajo, que fue creado en 1973.

Desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de la de 1980, las FAR emergieron triunfantes de tres campañas militares en Africa, donde derrotaron dos veces a los surafricanos en Angola y en Namibia y aplastaron a los somalíes en Eritrea. Ya en 1987 Cuba tenía el mayor ejército de América Latina y se clasificó en la posición número veinte en todo el mundo en cuanto al tamaño de sus fuerzas armadas. Luego, tras los arrestos, condenas y ejecuciones del General de División Arnaldo Ochoa, el Coronel del MININT Tony de la Guardia y sus dos subordinados en 1989, las FAR asumieron el control del MININT, purgó sus filas y colocó a sus propios oficiales a cargo del Ministerio del Interior.

La crisis de la década de 1990 originó una masiva reducción de las FAR, de 297,000 efectivos en activo en 1987, a 55,000 en 1997. Mientras tanto las unidades



navales, los aviones de combate MiGs y otras aeronaves, junto con tanques y otros sistemas de armamento, se hicieron inoperables, fueron desmontados para aprovechar algunas piezas o tuvieron que ser almacenados debido a la escasez de combustible y piezas de repuesto (29). Pero mientras la orden de batalla de las FAR sufría una severa degradación, asumían una nueva misión en la década de 1990 al expandir enormemente su rol directo en la conducción del gobierno y la economía.

Como señala Espinosa, las FAR están ahora en posesión de gran parte del gobierno (30). Excluyendo a Castro, 12 de los 37 ministerios clave en 2001 estaban bajo el control de oficiales de rango superior de las FAR y en menor grado del MININT, que se ha convertido en un apéndice de las FAR. Además del MINFAR, bajo el General de Ejército Raúl Castro; y el MININT, a cargo del General Abelardo Colomé Ibarra, estos incluyen a la Industria Azucarera, dirigida por el General de División Ulises Rosales del Toro; la jefatura de Gobernación, bajo el Coronel Ricardo Cabrizas; la Aviación Civil, en manos del General de División Rogelio Acevedo González; Transporte y Rentas, dirigido por el Coronel Alvaro Pérez Morales; Educación Superior, bajo el Brigadier Fernando Vecino Alegret; e Información, Tecnología y Comunicaciones, a cargo del Coronel Roberto Ignacio González Planas. Incluso otros controlan la Fiscalía General de la República, la Aduana y el Mejoramiento de Empresas.

Adicionalmente, en la economía, Espinosa nota la presencia de nueve oficiales de rango superior en activo o retirados, que se han convertido en “soldados-empresarios”. A ellos se les ha dado el rol directo en la administración del sector externo de la economía cubana, abarcando las inversiones extranjeras, el turismo, los productos farmacéuticos y otras exportaciones y servicios no tradicionales. Espinosa también identifica no menos de

20 empresas o compañías de proyectos principales que están bajo el control de las FAR o el MININT, fluctuando entre las extendidas empresas turísticas de Gaviota y Cubanacán y el conglomerado de importaciones-exportaciones CIMEX y el monopolio tabacalero Habaneros S.A. De forma adicional hay una multitud de compañías más pequeñas, y en menor grado conocidas, dirigidas por soldados-empresarios menos prominentes (31).

### **Un régimen sucesor encabezado por militares**

Con las fuerzas armadas ya en posiciones de mando en el actual gobierno y en sectores públicos y privados de la economía, sería relativamente fácil para las FAR como institución, asumir el control de un régimen post-Castro. Podría elegir gobernar sólo con oficiales de las fuerzas armadas en la cúpula o con un selecto número de dirigentes civiles extraídos de las facciones de los partidarios de la línea dura, de los centristas, e incluso de los reformistas.

En primer lugar, Raúl Castro podría permanecer como ministro de las FAR, al tiempo que entregaría el cargo de Presidente del Consejo de Estado al General Retirado Ulises Rosales del Toro o a otro general de confianza raulista. A otro oficial raulista se le podría dar el control del Partido, o el PCC podría quedar en manos de un civil. Bajo la segunda variación, líderes centristas como Ricardo Alarcón y José Luis Rodríguez podrían permanecer como Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y ministro de Economía, respectivamente, para dar al nuevo régimen encabezado por militares una apariencia de participación civil. Incluso un aparente reformador como Carlos Lage, posiblemente pueda retener su actual cargo, dado que él ha sido capaz de trabajar dentro de los parámetros establecidos por Fidel y Raúl durante la década pasada.

Con el MININT de su parte y el Partido apoyándolas por falta de una mejor alternativa, las FAR podrían imponer bien su dominio sobre la sociedad sin mucha resistencia, al menos inicialmente. Pero es probable que enfrenten una fuerte condena de Estados Unidos, América Latina, Europa y otros miembros de la comunidad internacional comprometidos con la democracia y los derechos humanos. Por lo tanto, en algún grado, un régimen encabezado por militares podría ganar alguna cobertura si incluyera civiles entre su dirigencia. Sin embargo, probablemente podría convertirse en un marginado internacional, e incluso los inversionistas extranjeros rehuirían de Cuba a causa de las incertidumbres y arbitrariedades de un mando militar.

Un régimen encabezado por militares en el poder también arriesga sus propios intereses institucionales. Para empezar, si Cuba se convierte en un estado paria a los ojos de la comunidad internacional, las oportunidades de las FAR de establecer relaciones normales y profesionales con Estados Unidos y otros sistemas de fuerzas armadas modernas, estarían severamente comprometidas. Esto significaría que las FAR serían incapaces de asegurar los créditos y ventas militares necesarias para reemplazar su envejecida flota de debilitados aviones, tanques y otros sistemas de armamento. A su vez, esto podría intensificar las escisiones dentro de las FAR entre los soldados profesionales tradicionales, cuya misión es defender la revolución y la patria, y la nueva generación de soldados políticos y soldados-empresarios, que se están enriqueciendo mediante sus posiciones en el gobierno y la economía. Hay ya informes desde Cuba en el sentido de que está creciendo la corrupción entre las filas de los soldados-empresarios, con el resultado de que está emergiendo una nueva casta privilegiada de funcionarios militares, familias y asociados (32).

Todavía otro riesgo aguarda a las fuerzas armadas cubanas, si asumen directamente la responsabilidad por el estado de la economía en la isla. Los conocimientos económicos y de dirección de los oficiales de las FAR no inspiran mucha confianza, dada su pobre actuación en lograr el mejoramiento de las empresas en el sector estatal de la economía y en la administración de la industria azucarera. Por lo menos, bajo el mando de Raúl ellos tampoco parecen apreciar completamente el alcance de las reformas más profundas que son necesarias para recuperar la floja economía de la isla. Si las fuerzas armadas fueran a asumir la autoridad y si la situación económica se deteriorara más bajo un gobierno militar, las FAR perderían mucho de su lustre a los ojos del pueblo. Peor aún, si las FAR tuvieran que usar la fuerza contra los civiles para sofocar los disturbios, la población se volvería contra ellas y los propios militares quedarían profundamente divididos.

En síntesis, un gobierno encabezado por los militares está cargado de peligro para Cuba, con respecto a la obstaculización de los cambios que necesita el sistema para la política y la economía, y a causa de eso se retrasarían más las perspectivas para la transición democrática de la isla. Las FAR también se dañarían como institución, si fueran incapaces de gobernar eficazmente. Y esta profesional organización militar, una vez orgullosa y muy competente, empañaría más su reputación, si las tropas tuvieran que disparar sobre civiles rebeldes.

### **Un régimen de transición democrática**

Como pronto será argumentado, el surgimiento de un régimen de transición democrática parece completamente remoto en estos momentos, al menos en términos de un futuro inmediato. Pero incluso, si un gobierno democrático fuera a asumir el cargo, se

vería colmado de explosivos problemas, políticamente no resueltos por el régimen de Castro –las dislocaciones inherentes en una transición a una economía de mercado, el futuro de la debilitada industria azucarera, la reforma del sistema de pensiones y la inminente cuestión racial. Si tratara de abordar estos asuntos, el nuevo gobierno encontraría que el proceso democrático en sí mismo constreñiría sus opciones políticas más allá de lo que sería el caso con un régimen comunista o militar.

Es más, la presente correlación de fuerzas en la isla se amontona con fuerza contra los demócratas cubanos: La actual dirigencia comunista controla el estado y sus instrumentos de coerción, la mayor parte de la economía y prácticamente todos los canales de comunicación, incluyendo la Internet. Y la dirigencia tiene a su disposición al Partido y sus organizaciones de masas afiliadas, con las cuales puede movilizar el respaldo masivo.

En contraste, los disidentes, activistas de derechos humanos y pequeños grupos de oposición están fragmentados, son reprimidos y penetrados por la Seguridad del Estado. Sus valientes líderes –Elizardo Sánchez, Héctor Palacios, Osvaldo Payá Sardiñas, “los Cuatro” (Vladimiro Roca Antúnez, Marta Beatriz Roque Cabello, René Gómez Manzano y Félix Bonne Carcassés) y otras figuras menores-- son mejor conocidos por gobiernos extranjeros y grupos de derechos humanos internacionales, que por la mayor parte de los cubanos de la isla. Ellos están en mayor desventaja para desafiar a las actuales élites, a causa de la debilidad de la sociedad civil.

La naciente oposición democrática de Cuba debe además enfrentarse a una historia que ha dejado a los cubanos mal preparados para un futuro democrático. Durante los 100 años de existencia de Cuba como república, sólo 16 años han sido bajo cuatro

presidentes civiles, quienes demostraron ser pobres administradores de la joven nación. Durante los otros 84 años, el país estuvo controlado por hombres de las fuerzas armadas o, como en el caso de Castro, un revolucionario que impuso una dictadura totalitaria. Cuan lejos Cuba debe viajar para comenzar una transición democrática, puede ser medido al examinar el concepto de gobierno democrático y lo que se requiere para sustentarlo.

### **La democracia y sus requisitos**

En las democracias liberales es el individuo quien sirve como el elemento subyacente para la organización de la política, en vez de una clase, un partido de vanguardia y un estado supremo, como en la Cuba de Castro. Los individuos están autorizados con ciertos derechos, incluyendo el derecho a elegir quiénes los gobernarán, y a influir a partir de entonces en la elaboración de la política pública (33). En los estados modernos, el mecanismo principal –en verdad, indispensable-- para asegurar este derecho básico, son las elecciones libres, competitivas y programadas regularmente, entre dos o más partidos políticos y sus candidatos. Tales elecciones se encargan de la responsabilidad de los gobernantes y constriñen su poder, porque éstos pueden ser removidos de sus cargos por los electores en la próxima elección. Todo esto ha estado ausente de Cuba desde el golpe de estado de Batista en 1952.

Las elecciones libres y competitivas además son el *sine qua non* para la democracia en aquel caso en que el partido en el poder no pueda asegurar los resultados electorales de antemano, de nuevo contrario a las elecciones bajo la Cuba de un solo partido. En verdad, se cruza un importante umbral democrático cuando las elecciones libres arrojan como resultado que la oposición finalmente toma el poder, y de esta forma se rompe el monopolio político de una muy arraigada élite política gobernante (34).

Paradójicamente, sin embargo, las elecciones libres también pueden conducir a atenuar las perspectivas democráticas, al permitir que fuerzas antidemocráticas obtengan el poder. El ejemplo más notable tuvo lugar durante la República de Weimar, cuando las elecciones de 1932 y 1933 permitieron que Hitler y el Partido Nazi ganaran el poder, después de lo cual ellos suspendieron la Constitución de Weimar e impusieron el totalitarismo en Alemania. Más recientemente, las elecciones rumanas de 2000 tuvieron como resultado que la gobernante coalición centrista de Liberales y Demócratas Cristianos fue aplastada en la votación por el izquierdista Partido de la Democracia Social, encabezado por antiguos comunistas y por el extremadamente nacionalista partido de la Gran Rumanía (35). Algo similar podría pasar en una Cuba post-Castro, si el Partido Comunista y sus aliados hicieran acopio de la mayoría de los votos populares en una elección nacional.

Claramente, el mecanismo de elecciones libres y competitivas es insuficiente en sí mismo para garantizar un sistema democrático. Entonces, ¿cuáles son los requisitos necesarios para sustentar la democracia en la era post-Castro? Algunos, como por ejemplo, una sociedad civil, un sector privado y libres e independientes medios de comunicación masiva, ya han sido mencionados. Pero hay otros requisitos también que tienen especial prominencia para una transición democrática en Cuba.

Una clase política democrática. Como se indicó por lo que ocurrió con la República de Weimar, la democracia no puede prosperar sin el compromiso democrático de la mayor parte de las clases políticas del país. Las élites políticas contendientes deben acatar las reglas del juego, defendiendo las elecciones libres, aceptando el resultado de la

votación popular y no imponiendo cierre después de que ganen el poder, como hizo Hitler en 1933.

Actualmente, la clase política gobernante de Cuba se adhiere a los valores antidemocráticos y por consiguiente representa una amenaza futura para la democracia, una vez que ésta se intente en la isla. Sin embargo, en Polonia y otros antiguos países del bloque, algunos de los partidos comunistas se han reconstituido a lo largo de las líneas de la democracia socialista. La misma conversión le podría ocurrir a Cuba, al menos la recalcitrante vieja guardia comunista necesitaría ser marginalizada para asegurar el futuro democrático de la isla.

Una clase política incorrupta por venalidad. La percepción del público de una clase política corrupta socava su legitimidad, debilitando de ese modo la capacidad de un gobierno democrático para resistir ataques de las fuerzas antidemocráticas, tanto en la derecha como en la izquierda. Esto ocurrió en Cuba casi inmediatamente tras el triunfo de la revolución, cuando el joven y carismático Castro acusó repetidamente a los batistianos y Auténticos de saquear el tesoro nacional, traicionando la confianza pública y vendiendo la patria (36).

Todavía queda por ver si las élites políticas contendientes en una Cuba democrática se comportarán con más probidad que sus predecesoras del período anterior a 1959. Hasta ahora, la corrupción no ha manchado las filas de los disidentes, activistas de derechos humanos y otros opositores del régimen, lo cual podría redundar en su ventaja política en alguna futura contienda electoral con las actuales élites comunistas.

La subordinación militar a un gobierno civil. Las fuerzas armadas y de seguridad están exclusivamente para defender el orden democrático –o anularlo mediante un golpe.



En América Latina, los golpes de estado tienden a ocurrir cuando un alto grado de independencia institucional y un bajo grado de profesionalismo existen de forma simultánea, de acuerdo con la tesis de Samuel P. Huntington, en el sentido de que el profesionalismo militar conduce al control político de autoridades civiles (37).

La tesis de Huntington ha sido principalmente corroborada por la experiencia del antiguo bloque de los países de Europa del Este, donde las fuerzas armadas estaban subordinadas a la autoridad de un Partido Comunista gobernante. Desde 1989, la mayoría de estos países han continuado aceptando la autoridad civil bajo un sistema democrático, aunque los servicios de seguridad internos han demostrado ser más difíciles de ser puestos bajo control (38).

Las experiencias europeas sugieren que el mismo modelo pudiera ser seguido por las FAR en una Cuba democrática, especialmente si los oficiales de mediano rango y los subalternos sustituyen a los oficiales de rango superior partidarios de la línea dura. Sin embargo, si Raúl y/o los raulistas permanecen a cargo de las fuerzas armadas, entonces Cuba puede parecerse a Nicaragua cuando Humberto Ortega controlaba las fuerzas armadas sandinistas. Un arreglo de ese tipo podría dar a las fuerzas armadas cubanas un poder de veto sobre el gobierno civil. Una amenaza aún más seria podría venir del MININT hasta que sea desmantelado y reemplazado por una nueva fuerza policíaca interna.

La difusión de los valores democráticos en la sociedad. Una clase política orientada hacia la democracia podría encontrar difícil gobernar democráticamente, si la mayor parte de la sociedad se adhiriera a una cultura política autoritaria o antidemocrática (39). Una democracia viable requiere que la sociedad en su conjunto esté

imbuida de los valores de participación política y confianza mutua, ya que lo primero se hace difícil por la ausencia de lo segundo. Un sentido de civilidad y de santidad del individuo, una tolerancia por las ideas impopulares, y una aceptación de la incapacidad del gobierno para satisfacer todas las expectativas de la sociedad (40), son también atributos de una cultura política democrática. Por eso, también lo es la aceptación de ciudadanía para todos los miembros de la sociedad.

El largo gobierno del régimen de Castro ha sido corrosivo para una cultura política democrática sobre todos estos puntos. La participación política en Cuba ha sido dirigida desde arriba por el régimen mediante la movilización de las masas, más que en la participación autónoma desde abajo. La confianza ha sido sustituida por la desconfianza de los ciudadanos, inhibiendo de este modo la acción colectiva, excepto cuando es orquestada por el régimen. La urbanidad ha sido reemplazada por la descortesía hacia los denominados gusanos (quienes abandonan o de alguna forma socavan la revolución) y contrarrevolucionarios, quienes dejan de ser miembros de la comunidad nacional. La envidia y el odio de clases han sido explotados y se han dirigido contra aquellos que son acusados de “ganancias mal habidas”. Y hasta la crisis de la década de 1990, los cubanos estaban condicionados a contar con el estado para su medio de vida, las necesidades básicas y el bienestar social (41). En la era post-Castro puede tomar considerable tiempo –quizá más de una generación-- antes de que los cubanos puedan estar inculcados con una cultura política democrática.

Un estado basado en la ley. El cumplimiento de la ley por un gobierno es una importante división que separa “los estados basados en la ley” de los ilegales, ya sea bajo un gobierno autoritario, totalitario o post-totalitario. Un gobierno de leyes refrena el

poder y la autoridad del estado, mientras dota a los individuos con algunos derechos esenciales –entre ellos los derechos a la libre expresión, protección ante los abusos de poder del estado, libre asociación y propiedad privada. Requiere que los gobernantes y los gobernados estén sujetos a la ley, especifique la forma en que los primeros deben ganar el poder para ser legítimos y los hagan responsables de los ciudadanos. Un gobierno de leyes es también esencial para el desarrollo de una economía de mercado porque crea leyes previsibles, igualmente aplicadas y obligatorias y las regulaciones necesarias para que florezcan el comercio, los negocios y las inversiones.

Cuba es un estado ilegal a pesar de haber promulgado una nueva y formal Constitución en 1976, unos 17 años después del triunfo de la revolución –en propia evidencia del carácter ilegal del régimen. Tanto en la Constitución como mediante las leyes y decretos, la “ley” rige para favorecer al estado, pero no a los individuos. El régimen aplica la ley arbitrariamente, algunas veces de forma retroactiva, y raras veces hace responsables a sus propios miembros, excepto cuando se ajusta a los motivos de Castro, como en el arresto, enjuiciamiento y ejecución del General de División Arnaldo Ochoa en 1989 –otra señal de la politización de la ley. Tanto para el empleo por cuenta propia como las inversiones extranjeras, la ley también ha sido variable y voluble en su aplicación y por eso no ha sido favorable para la empresa privada. Por último, la aplicación y cumplimiento de la ley han declinado con la crisis de la década de 1990 y los cubanos se vieron obligados a comerciar en el mercado negro, robar de las firmas estatales y dedicarse a otras actividades ilícitas simplemente para sobrevivir. En resumen, una Cuba democrática, tendrá que crear un estado de leyes partiendo desde el principio.

## **Factores que favorecen una Cuba democrática**

Al vencer los retos señalados más arriba, las fuerzas democráticas de Cuba pueden cobrar ánimo de los ejemplos de aquellos estados de Europa Central que han vencido exitosamente el legado del gobierno comunista. Es más, las perspectivas de una Cuba democrática están despejadas por la certeza de que los gobiernos norteamericano, canadiense y europeos, el Banco Mundial el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo y otras organizaciones multilaterales, suministrarán apoyo para un nuevo gobierno democrático. Una Cuba democrática sería capaz de obtener un mayor respaldo internacional no sólo de la Iglesia Católica Romana y sus organizaciones laicas, sino también de un conjunto de Organizaciones No Gubernamentales en el área de los derechos humanos como Amnesty International, Human Rights Watch, Pax Christi y otras. Además, la comunidad cubano- americana, puede jugar un rol decisivo en la reconstrucción de una Cuba nueva, al suministrar capital de inversiones, lazos comerciales, así como experiencia y asistencia técnicas.

Los demócratas en ciernes de Cuba también pueden tener otro aliado –el tiempo. Mientras más se encone la actual situación cubana, es probable que sea más débil el estado post-totalitario de Cuba y puede tomarles más tiempo a la oposición democrática y a una sociedad civil echar raíces en la isla. Las experiencias soviéticas y del bloque de los países de Europa del Este son instructivas en este respecto: Con el debilitamiento del estado comunista durante la década de 1980, el pueblo perdió su temor, los disidentes se volvieron más audaces, la prensa clandestina se extendió, surgieron de repente sindicatos independientes y los estudiantes y la intelectualidad formaron asociaciones independientes, todo lo cual socavó el gobierno comunista.

Una Cuba democrática también podría tener otra ventaja sobre un régimen sucesor militar o uno comunista. Como argumenta Charles Fried, las sociedades son más capaces de prosperar en el tiempo, si tienen un mercado libre que esté dominado por las leyes y la democracia (42). De esta manera, aunque puede ser difícil, al adoptar instituciones y prácticas democráticas y el gobierno de ley, el nuevo gobierno podría empezar a construir la infraestructura política y legal necesaria para una exitosa economía conducida hacia el mercado.

### **Opciones de la política norteamericana para acelerar una transición democrática**

Mientras una Cuba democrática es el resultado preferido para los diseñadores de la política de Estados Unidos, primero ellos pueden tener que tratar con un régimen sucesor comunista o uno dirigido por los militares, tras la partida de Fidel Castro de la escena. Ambas alternativas podrían estar en desacuerdo con los compromisos norteamericanos hacia la democracia y los derechos humanos. Un régimen sucesor comunista –y probablemente uno militar-- también sería inaceptable para la comunidad cubano-americana, y de esta forma se perpetuaría la guerra civil entre los exiliados y el régimen sobre la isla.

Aún más, si la situación política doméstica de Cuba comienza a deteriorarse, Estados Unidos podría enfretarse a un dilema político –podría tener que elegir entre la estabilidad bajo un régimen sucesor comunista –o uno encabezado por los militares, o la inestabilidad sobre la isla y la perspectiva de un estado fracasado. Este último resultado podría abrir las puertas a una incontrolada emigración hacia el exterior de un millón y medio de cubanos (o más) y transformar a la isla en un refugio extenso para el narcotráfico y una fuente de inestabilidad para el resto del Caribe. Incluso otro dilema

podría surgir si la política que Estados Unidos adopte se arriesga a producir la misma inestabilidad que Washington quiere evitar.

Sin embargo, estos son falsos dilemas políticos. Como fue señalado anteriormente, ni un régimen sucesor dirigido por los comunistas, con la posible excepción de uno reformista, ni uno encabezado por los militares, podrían producir una Cuba estable y próspera en largo tiempo. Por el contrario, la estabilidad bajo ambos tipos de regímenes alcanzaría un alto precio mediante la represión continuada por el estado, mientras el fracaso de mejorar la economía sensiblemente, conduciría más temprano o más tarde al incremento del malestar en la isla. Además, ambos tipos de regímenes podrían dejar a Cuba como una fuente de encono de los valores antinorteamericanos y antidemocráticos en el hemisferio.

Ciertamente, un régimen sucesor comunista bajo partidarios de la línea dura o de moderados, tendría bastante incentivo para continuar con la postura intransigente y desafiante de Castro hacia Washington, a causa de que tienen poco más que ofrecer al pueblo de Cuba. Su interés radicaría en continuar explotando lo que Irving Louis Horowitz denomina la histórica “ambigüedad” en la angustiosa relación de Cuba con Estados Unidos, durante la cual La Habana fue o servil a Washington bajo el período condicional o de casi independencia anterior a 1959, o asumió la ofensiva bajo la era expansionista e hipernacionalista de Castro (43). Al perpetuar la lucha de Cuba contra el “imperialismo”, estos grupos impondrían, de esta manera, reivindicaciones al legado nacionalista del comandante. Al hacerlo así, ellos buscarían no sólo ganar apoyo popular, sino también poner a la defensiva a aquellos oficiales de las fuerzas armadas y reformadores que deseen normalizar las relaciones con Estados Unidos.

Como se explicó anteriormente, incluso algunos oficiales de las fuerzas armadas antidemocráticos podrían aceptar mejorar las relaciones con Estados Unidos, con el propósito de modernizar el envejecido y canibalizado inventario de armamento de las FAR. Pero son los reformadores quienes, más que nadie, buscarían mejorar las relaciones cubano-norteamericanas, porque su carta más poderosa en ganar el apoyo popular y empezar a llevar la ventaja de la batalla por la sucesión, radica en prometer acelerar la recuperación económica de la isla. Sin embargo, ellos únicamente pueden cumplir su promesa, si una Cuba post-Castro es capaz de normalizar las relaciones con Washington. En consecuencia, aunque puede haber límites en cuán lejos ellos pueden llegar inicialmente, los reformadores estarán más inclinados a reclamar el acercamiento con Estados Unidos en una forma muy similar a la que utilizó Deng Xiao Ping para cambiar completamente la política de Mao hacia Occidente.

Por lo tanto, Estados Unidos tiene pocas alternativas, como no sea la de adoptar una política proactiva para acelerar la transición democrática de Cuba, llevando a cabo diferentes objetivos y estrategias que se correspondan con el tipo de régimen que emerja después de Castro:

- Hacia un régimen sucesor comunista dirigido por partidarios de la línea dura y/o centristas o uno encabezado por las fuerzas armadas, el objetivo debería ser la sustitución del régimen, mediante el uso de la diplomática coercitiva.
- Hacia un régimen sucesor comunista dirigido por reformadores, el objetivo debería transformarse a un cambio del régimen, mediante compromisos condicionales.

- Hacia un régimen de transición democrática, el objetivo debería ser el de apoyo al régimen, mediante lazos políticos, económicos y de pueblo a pueblo más estrechos.

Debería observarse que, de hecho, Estados Unidos puede enfrentarse con un régimen que esté fuera de la serie enumerada más arriba –por ejemplo, un régimen comunista reformista podría preceder a uno comunista de partidarios de la línea dura o a uno de tipo militar. El punto importante es que Estados Unidos debe estar preparado para cambiar rápidamente la política y objetivo que correspondan con cualquier régimen que esté en el poder.

### **Sustitución del régimen mediante la diplomacia coercitiva**

El objetivo de Estados Unidos debería ser la sustitución de un régimen sucesor comunista liderado por partidarios de la línea dura y/o los centristas, o uno encabezado por las fuerzas armadas, si cualquiera de ellos siguiera en la estela de Castro. Dentro de Estados Unidos, esta meta debería recibir un extendido apoyo, no sólo entre los cubano-americanos, sino también en la más amplia comunidad de diseñadores de la política, aunque es probable que haya debates con respecto a la estrategia e instrumentos que deben ser usados. También se puede esperar el respaldo a estos objetivos desde Canadá, la Unión Europea y los gobiernos democráticos de América Latina, con sus diferencias nuevamente confinadas más a los medios a ser empleados, que a las metas de la política norteamericana.



## **Estrategia e instrumentos**

Hay varios niveles económicos, políticos, diplomáticos y militares que Estados Unidos puede utilizar para acelerar la sustitución del régimen. Muchos de ellos han sido ya utilizados en el pasado por las administraciones de Bush y Clinton, pero no siempre de una forma sostenida y coordinada. En la era post-Castro, es probable que puedan demostrar ser más efectivos, a causa de que un régimen sucesor comunista es seguro que será más vulnerable debido a la ausencia del comandante, el faccionalismo interno, el empeoramiento de la economía y la falta de respaldo popular.

Los siguientes son algunos de los instrumentos que Estados Unidos puede emplear unilateralmente para ejercer presiones y propiciar alicientes a fin de lograr sustituir el régimen:

- Emitir una declaración presidencial que notifique al pueblo de Cuba que Estados Unidos mantendrá el embargo económico y negará reconocimiento diplomático hasta que el régimen sea sustituido mediante un acuerdo negociado o por la fuerza (44).
- El uso público de la diplomacia para indicar más la resolución de Estados Unidos de ver un gobierno libre y democrático instalado en Cuba y su disposición a mejorar las relaciones con la isla tan pronto como esto ocurra.
- Lanzar una sostenida campaña diplomática pública, en la que Estados Unidos prometa respeto por la independencia, la dignidad y la soberanía de una Cuba libre y democrática, junto con asistencia económica y técnica y lazos comerciales y de inversiones.

- Suministrar una aumentada financiación y asistencia técnica (como computadoras, máquinas de fax y así sucesivamente) para activistas de derechos humanos, disidentes y grupos opositores.
- Comunicar a las FAR que Estados Unidos está listo para tener relaciones normales de fuerzas armadas a fuerzas armadas y suministrar asistencia técnica a las FAR, una vez que los militares cubanos se distancien de un gobierno sucesor comunista o de uno militar.
- Tranquilizar a los funcionarios civiles y especialmente a los oficiales de las fuerzas armadas de que ellos tendrán un rol que jugar en una Cuba democrática, si son inocentes de las violaciones de los derechos humanos.

Las primeras cuatro medidas intensificarían la presión sobre el régimen y su aislamiento dentro de la sociedad. Las dos últimas buscarían explotar las escisiones dentro del nuevo régimen al dividir a las FAR de un lado y al régimen y al MININT del otro. La posible efectividad de una estrategia como esa no debería ser desechada. Tras el tranquilizador mensaje del presidente Clinton a las FAR, contenido en su oferta de ayuda para una transición pacífica de Cuba en 1997, se le solicitó a todo el personal militar en activo y de reserva hacer un juramento de fidelidad pública a Fidel y Raúl Castro.

En el frente internacional, Estados Unidos debería actuar para reclutar a los gobiernos canadiense, europeos y latinoamericanos, en una campaña concertada y coordinada para aislar y finalmente sustituir el nuevo régimen de Cuba. Esos gobiernos deberían ser persuadidos para condenar en los foros internacionales las violaciones de los derechos humanos en Cuba, negar créditos y préstamos al nuevo régimen y, en general, demandar que la política y la economía de Cuba se abran. Estos gobiernos deberían ser

instados a acortar las inversiones extranjeras de sus países o, al menos, condicionarlas al cumplimiento por parte de Cuba de los derechos laborales, en línea con los Principios Arcos, y a desalentar los viajes turísticos a la isla.

Sobre el nivel no gubernamental, las organizaciones de derechos humanos deben ser animadas a mantener una estrecha vigilancia sobre la isla y a divulgar ampliamente sus informes sobre la situación de esos derechos. Los contactos de la Internet entre americanos y cubanos deberían ser facilitados cuando sea posible abrir la isla. Los contactos entre las ONG, norteamericanas y de otros países y sus homólogas cubanas también se deberían facilitar, a fin de fortalecer la sociedad civil y los lazos del pueblo cubano con el mundo exterior. Una vez más, el objetivo en este punto es incrementar el aislamiento interno de un régimen sucesor comunista o uno militar dentro de la propia Cuba.

### **Respuestas y resultados**

El régimen sucesor comunista, liderado por los partidarios de la línea dura o los centristas, o un régimen militar, es seguro que traten de describir la política norteamericana como un acto de agresión, a fin de reunir apoyo interno. Sin embargo, el llamamiento a un nacionalismo cubano muy bien puede caer en oídos sordos, no sólo porque Castro no estará más para manipular a la opinión pública contra el “imperialismo”, sino también porque la política norteamericana estará obviamente apuntando al régimen, no al pueblo cubano.

El régimen podría también amenazar con abrir el paso a la inmigración para responder a la política norteamericana. Sin embargo, una acción como esa sería particularmente peligrosa para el régimen, dado lo que es seguro sea una atmósfera

volátil después del período de Castro. Realmente, aunque estaría fuera de control, un éxodo masivo de la isla podría desquiciar al propio régimen. En cualquier caso, el gobierno norteamericano necesita dejar en claro que estaría preparado para adoptar cualesquiera pasos que fueran necesarios a fin de impedir una nueva ola de balseiros en el Estrecho de la Florida. Esto incluye el estacionamiento de unidades de Guardacostas fuera de las aguas cubanas y la devolución de los cubanos a la isla. Una vez más, el objetivo es intensificar la presión sobre el régimen.

La sustitución del régimen podría ocurrir mediante un levantamiento popular en las calles o una rebelión militar. O, como ha ocurrido en muchos otros antiguos estados del bloque del Este europeo, el régimen podría encorvarse de cara a demostraciones populares y presiones externas, haciendo mutis del poder pacíficamente mediante un acuerdo negociado con los grupos opositores. En este punto, las lecciones de Europa Central pueden ser instructivas. Donde las dirigencias de los gobiernos comunistas se mantuvieron inflexibles y sin voluntad de hacer concesiones, como en Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y Rumanía, el cambio del régimen estuvo reducido a intervalos de corto tiempo. En el caso de Rumanía, además el cambio de régimen estuvo acompañado por la violencia.

Pero Europa Central también encierra otra lección con respecto a los acuerdos negociados entre el régimen saliente y los grupos opositores. El pacto algunas veces deja a los comunistas atrincherados en el partido, las organizaciones de masas, la burocracia, el poder judicial y las fuerzas armadas, mientras también conserva muchos de los planes y medidas constitucionales y de otro tipo adoptados en el viejo orden (45). En Cuba será decisión de la oposición y quizá de los reformadores evitar un pacto negociado similar,

para eliminar los obstáculos del avance de Cuba hacia una política democrática y una economía basada en el mercado.

### **El cambio de régimen mediante compromiso condicional**

Si un régimen sucesor de comunistas reformadores llega al poder, Estados Unidos debería cambiar su estrategia hacia una de compromiso, con el propósito de ganar una fuerza óptima presionando por más cambios del régimen. El régimen liderado por reformistas, de esta forma sería visto como una salida temporal en el camino hacia un gobierno de transición democrática.

En Estados Unidos, es probable que el compromiso encuentre oposición de la comunidad cubano-americana y los políticos conservadores y entre los diseñadores de la política. Ellos argumentarían a favor de la aplicación de mayores presiones contra el régimen liderado por los reformistas, con el fin de instalar un gobierno de transición democrático en el poder. Sin embargo, dependiendo de la situación interna de Cuba, semejante política de preferencia puede no ser lograda. Por ejemplo, los reformadores pueden no gozar del apoyo interno del pueblo y de los órganos clave de poder como las FAR. O la oposición podría no ser lo suficientemente fuerte para asumir y sostener el poder, aun con la ayuda de Estados Unidos, con el riesgo concomitante de que la isla podría caer vertiginosamente en la anarquía. Por lo tanto, la realidad dentro de Cuba puede requerir que Estados Unidos no sólo trate con, sino también atraiga a un régimen sucesor encabezado por los reformistas, como la mejor alternativa para acelerar la definitiva transición democrática.

Una política de compromiso, probablemente atraería incluso mayor apoyo del exterior, que una política de sustitución. Esto sería particularmente verdadero en el caso

de los gobiernos socialdemócratas, que han estado criticando durante mucho tiempo la política norteamericana y estarían más inclinados a considerar a un gobierno sucesor liderado por los reformistas, como el camino para devolver a Cuba al redil democrático. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos también serían comprensivos hacia un compromiso, aunque sea sólo a causa de que huele menos a un intervencionismo norteamericano, que en el caso de una política de sustitución.

### **Estrategias e instrumentos**

Para ganar una influencia óptima sobre el régimen, una estrategia de compromiso capitalizaría sobre las vulnerabilidades en el período posterior al paso de Castro y sobre los intereses de los reformadores en sobrevivir políticamente y colocar a Cuba en el camino de la recuperación económica. La influencia ganada sería usada para obtener concesiones políticas y económicas que comprometerían al régimen a:

- Establecer una programación para la celebración de elecciones libres, supervisadas internacionalmente;
- Legalizar la formación de partidos políticos opositores;
- Cumplir con las libertades civiles y los derechos humanos para todos los cubanos;
- Abrir los medios masivos de comunicación, de propiedad estatal, a todos los grupos y permitir el establecimiento de una prensa, radio y televisión libres e independientes;
- Abrir a Cuba a los visitantes extranjeros, sin discriminación contra los cubano-americanos y otros críticos del comunismo cubano;
- Abrir a Cuba a la Internet;
- Promover la formación de empresas privadas propiedad de cubanos;

- Comenzar la privatización de la agricultura y empresas estatales;
- Acatar los Principios Arcos, permitiendo a los trabajadores cubanos ser contratados y pagados directamente por las empresas extranjeras;
- Comenzar a cambiar la Constitución y el sistema legal con el gobierno de leyes; y
- Comenzar negociaciones sobre el asunto de la indemnización por los 1800 millones de dólares en demandas certificadas de propiedades norteamericanas.

Sin embargo, el compromiso no sería un juego de suma cero para los reformadores cubanos. En recompensa por las concesiones señaladas más arriba, Estados Unidos:

- Restablecería las relaciones diplomáticas con el nuevo régimen y levantaría el embargo económico;
- Suministraría asistencia económica y técnica a través de la USAID al gobierno, a los nuevos pequeños y medianos negocios privados cubanos y a las ONG cubanas;
- Facilitaría nuevas líneas de crédito, promovería el comercio y las inversiones de las compañías de Estados Unidos y facilitaría los viajes turísticos a la isla;
- Apoyaría las solicitudes para asistencia ante agencias multilaterales de préstamos; y
- Proporcionaría becas a estudiantes cubanos calificados para estudiar Economía, Dirección, Administración Pública y Leyes en universidades norteamericanas.

Para reiterar, estas ofertas no se harían incondicionalmente, sino serían supeditadas a que el régimen de Cuba siguiera con sus compromisos.

La normalización de las relaciones; el levantamiento del embargo; y las perspectivas de asistencia concreta, inversiones, comercio y turismo, todo ello serviría a los intereses del régimen –y reduce sus vulnerabilidades--, proporcionando a los reformadores los medios con los cuales comenzar a equilibrar los problemas de la isla y lanzarla al sendero hacia la recuperación económica. Esto, a su vez, favorecería los intereses políticos inmediatos y a largo plazo de los reformadores, al mejorar sus oportunidades de ganar cargos públicos en las futuras elecciones democráticas de Cuba.

Sin embargo, antes de que las elecciones sean programadas, el régimen tendría que permitir a la USAID, la Fundación Nacional para la Democracia y sus afiliados (El Instituto Democrático Nacional y el Instituto Republicano Nacional), fundaciones privadas y las ONG, que trabajaran con los grupos de oposición y otros en la edificación de la democracia. A través de sus esfuerzos en la edificación de partidos políticos, diseño de un sistema electoral competitivo y el desarrollo de instituciones gubernamentales democráticas, estas organizaciones ayudarían a asegurar que los grupos de oposición en Cuba operarían en un nivelado campo de juego, cuando se acerque el momento de las elecciones.

En el frente internacional, la administración norteamericana trabajaría con los gobiernos occidentales para coordinar las estrategias de éstos sobre comercio, inversiones y créditos con las de Estados Unidos. El fin sería actuar conjuntamente, manteniendo la presión sobre el régimen para que cumpla sus promesas de reformas políticas, económicas y jurídicas.

Los países de Europa Central podrían jugar un rol especial en impulsar el proceso de reforma, celebrando seminarios y programas de entrenamiento en Cuba, sobre las



lecciones que se pueden aplicar teniendo en cuenta sus propias experiencias en la transición. Donde fuera necesario, Estados Unidos debería cooperar en este esfuerzo ayudando a financiar los salarios y gastos de los contingentes de Europa Central.

Sobre el frente no gubernamental, el Congreso podría suministrar incentivos para que las universidades establezcan programas de entrenamiento en Cuba e intercambien programas con sus homólogas cubanas. Las más importantes fundaciones norteamericanas, así como las ONG deberían alentar a establecer su propia presencia en Cuba, para contribuir a la reedificación de la sociedad civil. Se deberían diseñar programas para propiciar a los cubanos comunes acceso ilimitado a la Internet. Esto podría lograrse, por ejemplo, mediante donaciones –con impuestos anulados-- de computadoras nuevas y usadas, a cargo de corporaciones y otras organizaciones, para que sean utilizadas en cyber-cafés a todo lo largo de la isla. Estas y otras medidas estarían encaminadas a construir una sociedad civil y a alimentar las llamas del cambio desde abajo.

### **Respuestas y resultados**

Durante un régimen de transición democrática, un gobierno dirigido por los reformistas, sería vulnerable a las acusaciones de los admiradores de Castro y viejos comunistas de la línea dura, de ceder a los dictados de Washington, el FMI, el capitalismo global, etc. En ese punto, los reformadores necesitarían articular enérgicamente los intereses de Cuba, cuando negocien con Estados Unidos. Igual de importante, ellos necesitarían refutar sus críticas, contrarrestando que están, de hecho, persiguiendo un genuino curso nacionalista –no adoptando una postura de desafío,

intransigente y de autorrechazo, sino colocando a Cuba exactamente en el camino de la recuperación económica y la prosperidad.

Mientras tanto, tendría que haber incentivos para que los reformadores cumplieran no sólo con las radicales reformas económicas, sino también con las reformas democráticas que podrían finalmente costarles el poder. En este punto, los reformadores necesitarían que Estados Unidos y otros gobiernos y los grupos de oposición internos les aseguraran que ellos seguirían siendo parte de la comunidad política, con los mismos derechos que los demás cubanos para presentarse como candidatos a cargos cuando se celebren las elecciones democráticas. Dado que en el Partido Comunista, o en su ala progresista, si el partido se divide, ellos controlarían un partido político organizado y disciplinado, tendrían razón para creer que mantendrían vigente una buena oportunidad de ser reelectos a cargos, principalmente si se presentaran como candidatos sobre un récord de realización.

### **Apoyo al régimen mediante estrechos lazos**

Es seguro que una política norteamericana proactiva, encaminada a un total apoyo para un régimen de transición democrática, hará acopio de un extenso apoyo en Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y América Latina y entre las organizaciones internacionales y las ONG dedicadas a promover el desarrollo y sociedades democráticas. Igual de decisivo, el apoyo para un régimen de transición democrática, obtendría el respaldo de la comunidad cubano-americana, cuyo rol en la reconstrucción de Cuba no se puede minimizar. Ya sea como una fuente de nuevas inversiones, oportunidades para el comercio y asistencia técnica; como un intermediario con Washington; o como una fuente de experiencia técnica en la dirección, la economía, la ciencia política, las leyes,

las comunicaciones y otras disciplinas, los cubano-americanos seguramente serán factores fundamentales en la reconstrucción de una Cuba democrática.

No obstante, como se enfatizó anteriormente, la transición de Cuba hacia la democracia, los mercados y el gobierno de leyes, no será fácil para un país que ha experimentado las preferencias de un Fidel Castro y décadas de gobierno totalitario y post-totalitario. De hecho, lograr una transición democrática exitosa, podría demostrar ser mucho más difícil y tomar considerablemente más tiempo que echar abajo un régimen sucesor comunista o uno liderado por los militares, porque la tarea es infinitamente más compleja. Requerirá un esfuerzo sostenido y el apuntalamiento del nuevo gobierno por Estados Unidos, otros países occidentales, fundaciones privadas, las ONG y los cubano-americanos para que la democracia prevalezca en una Cuba nueva.

### **Estrategia e instrumentos**

La estrategia de respaldar un régimen de transición democrática se parecería esencialmente a la política de compromiso hacia los reformistas, excepto que los niveles de asistencia necesitarían ser incrementados sustancialmente, mientras los mismos tipos de condiciones no serían adheridas. De este modo, Estados Unidos aumentaría su asistencia técnica y económica, fomentaría mayores inversiones y el comercio, desarrollaría lazos académicos y de las ONG más estrechos entre los dos países y ayudaría en la edificación de instituciones y procedimientos democráticos. Lo último, especialmente con la ayuda de la USAID y de la Fundación Nacional para la Democracia, junto con organizaciones y observadores internacionales, es decisivo para el establecimiento de los procedimientos de la elección democrática, partidos políticos electorales y una despolitizada burocracia y poder judicial, entre otras cosas.

Sin embargo, dos diferencias significativas distinguirían la política de apoyo para una transición democrática, de una política de compromiso:

Primero, en vez de tener una serie limitada de metas, como la celebración de elecciones democráticas o la privatización de sectores de la economía, la política se centraría en apoyar un abierto proceso de democratización, mercantilización y edificación --e institucionalización-- de las leyes.

Segundo, en vez de ser realizable dentro de un relativamente corto período de tiempo, como en el caso de establecer una programación para la elección, la política de apoyo tendría que ser sostenida sobre un indefinido número de años y quizá décadas.

Ambas cosas señaladas más arriba, sugieren que Estados Unidos estará cargado con la tarea de edificar una nación en la era post-Castro. Esto puede resultar difícil de sostener internamente a largo plazo, aunque la comunidad cubano-americana serviría como una fuerza de contrapeso, que proporcione fidelidad y compromiso en la política norteamericana hacia la isla. En todo caso, Estados Unidos no puede permitirse el lujo de que Cuba exista como un empobrecido o fracasado estado al otro lado del Estrecho de la Florida: Con su estrecha proximidad, sus más de 11 millones de personas y su ubicación estratégica, Cuba es la más importante isla del Caribe y se coloca en segundo lugar con relación a México en términos de importancia entre los países latinoamericanos para los intereses nacionales norteamericanos.

### **Respuestas y resultados**

Poco más de un siglo después de ganar su independencia, Cuba puede finalmente ocupar su lugar como un estado democrático, orientado hacia la economía de mercado y basado en las leyes, pero para llegar allí, primero tendrá que viajar a través de un largo e

incierto camino. Las elecciones democráticas serán el primer umbral que la nueva Cuba debe atravesar, y en este punto el resultado podría ser decisivo para el futuro democrático de la isla –tanto como la imponente victoria electoral de Violeta Chamoro en 1990 sobre el presidente sandinista Daniel Ortega, que lanzó a Nicaragua hacia el camino de la democracia (46).

Sin embargo, las elecciones no sólo necesitan ser estrechamente monitoreadas por observadores internacionales, sino que no deben ser convocadas tan pronto, en vista de la actual ausencia de partidos de oposición y de una sociedad civil. Los grupos de oposición necesitan tiempo para fundirse y organizarse en partidos políticos, acordar plataformas partidarias, ganar acceso a los medios masivos de comunicación estatales y privados, establecer bases de apoyo, y empezar a hacer campaña. De otra forma, el partido comunista o su sucesor, el cual puede o no presentarse como un partido democrático socialista, podría tener una inmensa ventaja organizacional.

Por otra parte, los grupos opositores anticomunistas o democráticos tienen alguna ventaja práctica, con tal de que formen un único partido de oposición o un frente electoral, prometan mantener una red de seguridad social para el pueblo y pongan en campaña un candidato atractivo para la presidencia. La oposición puede presentarse como el partido de la inclusión y la reconciliación nacional y como el partido de la libertad individual y la libertad para todos, en contraste con sus oponentes comunistas. Además puede presentarse como el partido capaz de perseguir eficazmente un nuevo “proyecto nacional” para la reconstrucción y la prosperidad de la isla, porque sólo los demócratas – no los comunistas—pueden contar en el extranjero con el apoyo norteamericano e internacional.

Un proyecto nacional de reconstrucción y prosperidad podría tener un atractivo especial para los cubanos de mentalidad nacionalista. Sería especialmente importante para los afrocubanos, prácticamente el bloque clave de votantes, en el sentido de que ellos esperarían recibir una más equitativa parte del poder y la riqueza en la nueva Cuba, incluyendo más recursos dedicados al desarrollo de la mitad oriental de la isla. Y un esfuerzo de reconstrucción como ese, tendría amplio atractivo para la mayoría de los cubanos, que están agotados por más de 40 años de mal gobierno a cargo del régimen de Castro.

## Notas

1. Ver Jorge Pérez-López, "Waiting for Godot: Cuba's Stalled Reforms and Continuing Economic Crisis" [Esperando a Godot: Reformas retardadas y continuidad de la crisis económica de Cuba], *Problemas del post-comunismo*, noviembre-diciembre 2001, pp. 44-45.
2. *Ibid*, p. 45.
3. Archibald R.M. Ritter, "Entrepreneurship, Microenterprise, and Public Policy in Cuba: Promotion, Containment, or Asphyxiation?" [Empresariado, microempresa y política pública en Cuba: ¿Promoción, contención o asfixia?]. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 40:2 (Verano de 1998), pp. 63-64. Para una igual de severa acusación de la política económica, por un economista de izquierda, ver Andrew Zimbalist, "The Cuban Economy at the Millennium" [La economía cubana en el milenio], *Política norteamericana hacia Cuba, Informe del Congreso*, Primera Conferencia, Instituto Aspen, Abril 17-21, 2000, esp. 19-23.
4. Jim Lobe "Learn from Cuba, Says World Bank" [Aprendan de Cuba, dice el Banco Mundial], Servicio de InterPress, abril 20, 2001. Sin embargo, la impresionante tasa de mortalidad infantil de Cuba es ayudada por el alto índice de abortos del país y por la práctica de los hospitales, que no reportan los nacimientos hasta el tercer día de la vida de los niños recién nacidos.
5. La discusión del sistema totalitario de Cuba es bien fundado por J. Linz, "Totalitarian and Authoritarian Regimes" [Regímenes autoritarios y totalitarios] en *Handbook of Political Science [Manual de Ciencia Política]*, Fred J. Greenstein y Nelson Polsby (CITY: Addison-Wesley, 1975). Linz menciona que el totalitarismo difiere del autoritarismo porque es ideológicamente manejado, tiene una alta tasa de movilización política, es intolerante hasta de un pluralismo limitado y demanda un alto nivel de compromiso y participación de los ciudadanos con el sistema político.
6. Sobre las formas en que la sociedad cubana cambió en la década de 1990, ver Susan Eckstein, "The Quiet Transformation of Cuba" [La tranquila transformación de Cuba], en *Política norteamericana hacia Cuba, Programa Congressional*, Segunda Conferencia, Instituto Aspen, enero 12-16, 2001, pp. 25-31.
7. "Cuba: Repression for Harassment" [Cuba: Represión por acoso] *The Economist*, 18 de marzo de 2000.
8. Eusebio Mujal-León y Joshua W. Busby, "Much Ado About Something? Regime Change in Cuba" [¿Mucho alboroto acerca de algo? Cambia el régimen en Cuba], *Problemas del post-comunismo*, noviembre-diciembre 2001, p.14.
9. *Ibid.*, p. 11.

10. El 12 de noviembre de 1999, ante una audiencia de periodistas de América Latina en La Habana, Castro declaró: "Preferimos nuestro socialismo con todas sus imperfecciones; preferimos el totalitarismo de verdad, justicia, sinceridad, autenticidad; el totalitarismo de verdaderos sentimientos humanitarios, el totalitarismo del tipo de sistema de multipartidos nosotros practicamos". Citado en Mujal-León y Busby, 2001 fn. 30, 18.

11. David Ronfeldt ha descrito a Castro como de estar poseído por una "némesis de predisposición de una excesiva confianza en sí mismo". Ver Edward Gonzalez y David Ronfeldt, "Castro, Cuba and the World" [Castro, Cuba y el mundo] (Santa Mónica: RAND, junio 1986), pp. 3-32.

12. "...Castro y la dirigencia cubana no tienen la voluntad de aceptar las consecuencias políticas de la reforma económica. Ellos están dispuestos a aceptar el estancamiento económico, la caída del nivel de vida y un crecimiento económico más lento, a fin de preservar su abrumadora influencia sobre la política de la isla. Un nuevo proceso de rectificación para invertir la escasa liberalización y las medidas de restructuración implementadas en la década de 1990, no es imposible". Pérez-López, obra citada, p. 50.

13. En 1996, por lo menos el 44 por ciento de la fuerza laboral mayor de 20 años no está formalmente empleada. Presumiblemente, muchos estaban operando en el mercado negro o trabajando ilegalmente.

14. Ritter, obra citada, p. 80.

15. Ricardo A. Donate-Armada, "The Aging of the Cuban Population" [El envejecimiento de la población cubana], en *Cuba en transición* (CITY: Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, 2001, pp. 485, 487.

16. *Ibid.*, 486-488.

17. Ver Alejandro de la Fuente, "*Recreating Racism: Race and Discrimination in Cuba's 'Special Period'*" [*Recreando el racismo: Raza y discriminación en el "Período Especial" de Cuba*], Georgetown University Cuba Briefing Paper Series, No. 18, julio de 1998.

18. Sobre cómo acabó este fenómeno en los antiguos estados comunistas de Europa del Este, ver Tina Rosenberg, "*The Haunted Land: Facing Europe's Ghosts After Communism*" [*La tierra embrujada: Enfrentando los fantasmas europeos después del comunismo*], (CITY: Random House, 1995).

19. Por supuesto, hay una sobrada evidencia de que muchos cubanos ni miran al Oeste ni al Este, sino al Norte -a Miami. Sin embargo, muchos de los cubanos que huyeron de la isla lo hicieron determinados por la desesperación económica, principalmente en la década de 1990, mientras que los europeos querían que sus sociedades fueran como las de Occidente.



20. Ver Edward Gonzalez y Thomas S. Szayna, *Cuba and Lessons from Other Communist Transitions -a Workshop Report [Cuba y las lecciones de otras transiciones comunistas -Un informe de taller]*, División de Investigación de la Seguridad Nacional, RAND, 1998. Sobre la comparación europeo-oriental, ver Michael Radu, "Transición de Cuba: Lecciones institucionales de Europa Oriental *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 37:2 (Verano de 1995), pp. 82-111.
21. Si Raúl se aparta primero, es seguro que las dinámicas de la lucha por la sucesión serán mucho más inconstantes y menos previsibles.
22. Este punto está formulado por Mujal-León y Busby, 15-16.
23. Con anterioridad a 1985, por ejemplo, pocos especialistas soviéticos identificaban a Gorbachev como el reformador en que se convertiría después de llegar al poder. Deng Xiao Ping fue conocido como un reformador porque Mao lo había castigado por defender las reformas, pero hasta el propio Deng probablemente no sabía el alcance al cual promovería la liberalización económica después de 1978.
24. La siguiente discusión de partidarios de la línea dura, centristas y reformadores, ha sido tomada y actualizada de Edward Gonzalez en *Cuba: Clearing Perilous Waters? [Cuba: ¿Despejando aguas peligrosas?]* (Santa Mónica: RAND, 1996).
25. De acuerdo con Juan Carlos Espinosa, estos incluirían al líder del Grupo de Apoyo, Carlos Balenciaga; el dirigente de la Juventud Comunista, Otto Rivero; y el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) Hassán Pérez. Juan Carlos Espinosa, "'Vanguard of the State': The Cuban Armed Forces in Transition" ["Vanguardia del estado': Las Fuerzas Armadas Cubanas en transición"], *Problemas del post-comunismo*, noviembre-diciembre 2001, p. 23.
26. *Ibid.*, p.23.
27. Este término es usado por Damián Fernández para describir el presente estado de desarrollo de la sociedad civil de Cuba: El observa, además, "Comparado a las experiencias de Europa Oriental y la Unión Soviética, la sociedad civil en Cuba está en alguna parte entre un escenario pasivo, en el cual los individuos privados y los grupos independientes defienden activa o pasivamente su autonomía, identidad e intereses con relación al estado; y un escenario emergente, en el cual los grupos llevan sus limitadas demandas a una arena social más amplia". En "Society, Civil Society, and the State" [Sociedad, sociedad civil y el estado] *Problemas del post-comunismo*, noviembre-diciembre 2001, p. 60.
28. Para un vivo retrato de la alienación y la desconsideración por la ley de sectores de la juventud cubana, ver "Cubans stand by for a long, hot summer" [Los cubanos soportan un largo y caliente verano], *The Economist*, 13 de junio de 1998, pp.35-36.

29. Agencia de Inteligencia para la Defensa, *The Cuban Threat to U.S. National Security* [La amenaza cubana para la seguridad nacional norteamericana], 18 de noviembre de 1997.
30. Espinosa, pp. 23-24.
31. Espinosa, p. 24.
32. Espinosa, pp. 25-27.
33. Mientras la mayor parte de las teorías de la democracia sostienen que los electores eligen a los representantes que expresan sus preferencias políticas, el tipo de sistema democrático que esté en posición, en gran parte determina el alcance de la actual influencia del elector sobre la política. En un sistema mayoritario donde los ganadores lo toman todo, el partido triunfador que asume el cargo puede, más o menos, estar sin trabas en la elaboración de su política, especialmente en un sistema parlamentario, como en el Reino Unido. En un sistema como ese, sólo la mayoría tiene influencia efectiva, mediante sus representantes elegidos. En un sistema de representación proporcional, como en otros países occidentales, todos los ciudadanos, al menos en teoría, tienen influencia sobre la política. Ningún partido individual es probable que domine la mayoría parlamentaria; en vez de eso, el poder se debilita y se dispersa entre varios partidos, con el resultado de que las opiniones de las minorías deben frecuentemente ser consideradas y reflejadas en los resultados de la política. Ver C. Bingham Powell, Jr., *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Views* [Las elecciones como instrumentos de la democracia: Opiniones mayoritarias y proporcionales], Yale University Press, 2000.
34. El 2000 fue, por consiguiente, un año sobresaliente para elección de la democracia. El PRI en México perdió sus más de 70 años de control sobre el poder, el Partido Socialista en Senegal perdió sus 40 años sostenidos sobre la presidencia y el parlamento, y el Kuomintang (KMT) en Taiwán, similarmente fue sacado del cargo por la oposición, después de décadas de monopolizar el poder.
35. Ver Grigore Pop-Lelches, "Romania's Politics of Dejection" [Política de depresión de Rumanía] *Journal of Democracy* 12:3 (julio de 2001), pp.156-169.
36. Ver Edward Gonzalez, *Cuba Under Castro: The Limits of Charisma* [Cuba bajo Castro: Los límites del carisma] (CITY: Houghton Mifflin, 1974), esp. 25-52. De igual forma, la ineffectividad y la corrupción de los dos más importantes partidos políticos de Venezuela, permitieron a Hugo Chávez llegar al poder mediante un mandato popular en las elecciones, para posteriormente comenzar a dismantelar las instituciones democráticas del país en su marcha hacia un gobierno totalitario.
37. De acuerdo con Samuel P. Huntington, el profesionalismo infunde a los cuerpos de oficiales no sólo aptitudes en los asuntos militares y un sentido de colectividad, sino también un sentido de responsabilidad cívica hacia el estado y la sociedad. Lo último incluye la creencia del soldado profesional en una aceptación de la autoridad civil. Ver su

*The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* [El soldado y el estado: La teoría y la política de las relaciones civiles-militares], (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1957).

38. Por ejemplo, ver los estudios del caso del país en Constantine P. Danopoulos y Daniel Zirker, editores, *The Military and Society in the Former Eastern Bloc* [Las fuerzas armadas y la sociedad en el antiguo bloque oriental] (Boulder, Colo.: Westview Press, 1999); y Kleran Williams y Dennis Deletant, *Security Intelligence Services in New Democracies: The Czech Republic, Slovakia and Romania* [Servicios de inteligencia de la seguridad en las nuevas democracias: La República Checa, Eslovaquia y Rumanía], Palgrave, 2001.

39. Una razón del porqué las instituciones y procedimientos democráticos han sido tan lentos para arraigarse en Rusia es a causa de la huella dejada por siete décadas de gobierno comunista. Excepto para los intelectuales y los disidentes, no fue hasta la década de 1980 cuando la revolución de la información comenzó a expandirse y una generación más joven emergió y los sectores de la sociedad empezaron a actuar de forma independiente del Partido Comunista y del estado. Sin embargo, gran parte de la población continuó mal preparada para una abrupta transición democrática de Rusia.

40. La sobrecarga de un gobierno con excesivas demandas es el tema subyacente del muy influyente trabajo de Samuel P. Huntington *Political Order in Changing Societies* [El orden político en las sociedades en cambio] (New Haven, Conn.: Yale University Press) 1968.

41. Compare a Cuba con Estados Unidos, por ejemplo, donde los valores americanos del individualismo y la dependencia proporcionan un margen de seguridad para el gobierno, ayudando a reducir el nivel de demandas que la sociedad, de otra manera, podría hacer sobre el gobierno.

42. Las leyes y la democracia, señala Frieds, están extraviadas en "las sociedades capitalistas bandidas o tiranas", como China y Rusia. Ver Charles Fried, "Markets, Law, and Democracy" [Mercados, leyes y democracia] *Journal of Democracy*, 11:3 (julio del 2000), pp. 5-18.

43. Irving Louis Horowitz "One Hundred Years of Ambiguity -U.S.-Cuba Relations in the 20<sup>th</sup> Century" [Cien años de ambigüedad - Relaciones Cuba-Estados Unidos en el siglo XX] *The National Interest*, primavera de 2000, p. 64.

44. El uso del embargo como un instrumento con el cual provocar un cambio en la Cuba después de Castro, constituye, en consecuencia, una razón para no levantarlo en estos momentos.

45. Ver las selecciones en Jirí Pribán y James Young, editores, *The Rule of Law in Central Europe: The Reconstruction of Legality, Constitutionalism and Civil Society in the Post-Communist Countries* [El gobierno de leyes en Europa Central: La

*reconstrucción de la legalidad, el constitucionalismo y la sociedad civil en los países post-comunistas* (CITY: Ashgate/Darmouth Publishing, Ltd., 1999).

46. La experiencia nicaragüense no es un caso análogo al de Cuba, porque en 11 años el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) nunca estableció un totalitarismo de estado. Existían la iglesia, la sociedad civil, el sector privado e incluso partidos políticos

## SOBRE EL AUTOR

**Edward González** es Profesor Emérito de Ciencia Política en la Universidad de California, Los Angeles, donde impartió clases en cursos para estudiantes universitarios no licenciados y egresados sobre políticas comparativas y relaciones internacionales, principalmente en el área de América Latina, durante 29 años, antes de que tomara un temprano retiro en 1994. Desde 1969, ha sido miembro del Personal Adjunto de RAND Corporation, donde continúa sirviendo como consultor sobre Cuba y sobre la política norteamericana hacia Cuba y América Central.

Comenzando con su disertación como Doctor en Filosofía sobre las relaciones cubano-soviéticas, el Dr. Edward González se ha especializado en la Cuba bajo Castro y pronto se estableció como una reconocida autoridad en ese campo. Sus investigaciones académicas y políticas se han concentrado sobre las políticas extranjera y doméstica de Cuba y sobre la política norteamericana hacia el gobierno de Castro. Ha escrito más de 40 estudios sobre Cuba, empezando con su primer artículo publicado en 1968 en *World Politics*. Otros artículos han aparecido en *Foreign Affairs*, *Problems of Communism*, *Orbis*, numerosos volúmenes editados y antologías y más recientemente *La política norteamericana hacia Cuba, Segunda Conferencia*, publicada por el Instituto Aspen en el 2001.

Las obras más importantes del Dr. González incluyen: *Cuba bajo Castro: Los límites del carisma*, Houghton-Mifflin, Co., 1974; *Cuba, Castro y el mundo* (co-autor con David Ronfeldt), RAND, 1986; *Cuba a la deriva en un mundo post-comunista* (co-autor con David Ronfeldt), RAND, 1992; *Avisos de tormenta para Cuba* (co-autor con David Ronfeldt), RAND, 1994; y *Cuba: ¿Despejando aguas peligrosas?*, RAND, 1996. Ha escrito para la Sub-Secretaría de Defensa para la Política, los últimos tres informes que evalúan a Cuba bajo la crisis de la década de 1990 y las opciones políticas disponibles para el gobierno norteamericano.

En 1998, el Dr. González co-organizó con el Dr. Richard Nuccio un foro político sobre Cuba, patrocinado por RAND. Financiado mayormente por la Fundación Ford y celebrado en Washington D.C. durante el curso de tres días, el foro reunió a especialistas académicos, asistentes congresionales y miembros de la comunidad de política exterior dentro y fuera del gobierno norteamericano, para revisar la situación cubana y hacer recomendaciones políticas a Estados Unidos. Los hallazgos del foro fueron publicados bajo la autoría conjunta de los Drs. González y Nuccio como *El foro de RAND sobre Cuba*, RAND, 1998.